

Microfinanzas en Ecuador a la luz de las tendencias globales

Oscar Banegas



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Serie Magíster

Microfinanzas en Ecuador a la luz de las tendencias globales

Oscar Banegas



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CASA ANDINA

Serie Magíster
Vol. 263

Microfinanzas en Ecuador a la luz de las tendencias globales
Oscar Banegas

Primera edición

Coordinación editorial: Casa Andina y Jefatura de Publicaciones

Correctora de estilo: Gabriela Cañas

Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro

Impresión: Ediciones Fausto Reinoso

Tiraje: 300 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,

Sede Ecuador: 978-9978-19-998-5

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80

Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, septiembre de 2020

Título original:

«Oportunidades y desafíos de las microfinanzas ecuatorianas dentro de las tendencias globales»

Tesis para la obtención del título de magíster en Relaciones Internacionales con mención en Economía y Finanzas

Autor: Oscar Alejandro Banegas Parra

Tutor: Marco Romero Cevallos

Código bibliográfico del Centro de Información: T-1901

CONTENIDOS

Introducción	7
--------------------	---

Capítulo primero

Microfinanzas: conceptualización y su relación

con las tendencias globales.....	11
1. Introducción y origen de las microfinanzas	11
2. Definición	12
3. Características y relación con el desarrollo	13
4. Las tendencias de las microfinanzas en América Latina, con énfasis en la región Andina	15
4.1. Situación actual y análisis de las cifras de la industria en la región	18
4.2. La cooperación y los organismos internacionales	21
4.3. Las instituciones de microfinanzas: análisis de buenas prácticas	24
4.3.1. Regulación	24
4.3.2. Innovación de productos	26
4.3.3. Financiamiento.....	28
4.3.4. Innovación tecnológica.....	32
4.3.5. Cobertura.....	33
4.3.6. Retos y tendencias.....	33
4.4. Nuevos enfoques	34
4.4.1. Equilibrio social y financiero	35
4.4.2. Medioambiente.....	36
4.4.3. Desarrollo y financiamiento rural	37
4.4.4. Cadenas productivas.....	39
4.4.5. Estrategias de <i>downscaling</i> y <i>upgrading</i>	40
4.4.6. Microseguros	41
4.4.7. Servicios no financieros.....	42
4.4.8. Remesas.....	43
4.4.9. Servicios de desarrollo empresarial.....	44

Capítulo segundo

Situación actual y perspectivas de la industria

microfinanciera en Ecuador	47
----------------------------------	----

1. Situación actual y análisis de las cifras de la industria en Ecuador.....	47
2. Perspectivas en el ámbito social.....	50
2.1. Pobreza.....	50
2.2. Impacto (amplitud y profundidad).....	53
2.3. Desarrollo rural.....	55
3. Perspectivas en el ámbito financiero.....	58
3.1. Sostenibilidad.....	58
3.2. Financiamiento interno y externo.....	60
3.3. Cartera y clientes.....	62
3.4. Movilización de depósitos.....	68
3.5. Desarrollo de nuevos productos.....	69
4. Perspectivas en el ámbito institucional.....	71
4.1. Relaciones con el Estado y políticas públicas para el sector.....	71
4.1.1. Rol del Estado.....	71
4.1.2. Banca pública.....	72
4.1.3. Regulación en microfinanzas.....	74
4.1.4. Financiamiento de segundo piso.....	76
4.1.5. Perspectivas con la cooperación y los organismos internacionales.....	76
4.1.6. Perspectivas respecto de la articulación con el fenómeno migratorio, derechos humanos, sida y cambio climático.....	78
Conclusiones.....	83
Referencias.....	89
Anexos.....	95

TABLAS

1. Evolución de la cartera de microempresa.....	49
2. Evolución de las entidades con cartera de microempresa	50
3. Segmentos de atención con microcrédito	52
4. Crédito agropecuario del BNF.....	57
5. Destino del microcrédito hacia actividades agropecuarias en IMF de la RFR.....	58
6. Tasas efectivas máximas de interés.....	59
7. Préstamos comerciales a IMF	61
8. Mercado microfinanciero	63
9. Morosidad por tipos de cartera	65
10. Actividades financiadas por microcréditos.....	67
11. Distribución geográfica de microcréditos	67
12. Organismos de apoyo a las IMF ecuatorianas	77

INTRODUCCIÓN

Las microfinanzas han dejado de ser una alternativa marginal para el alivio de la pobreza en países en vías de desarrollo y más bien se han convertido en un sector que dinamiza la economía, moviliza muchos recursos y genera autoempleo, entre otros beneficios. Bien canalizadas, las microfinanzas pueden generar un impacto positivo en los 2500 millones de personas que aún están por bancarizar en el mundo (AFI 2013, 3). Ha sido un sector de rápido crecimiento, sostenible y también rentable dentro de los sistemas financieros tanto a escala global como regional por el potencial existente; sin embargo, todavía está presente la discusión de cómo evidenciar y cuantificar sus impactos sostenibles.

Si bien la discusión respecto de cuán impactantes han sido las microfinanzas en la reducción de la pobreza se mantiene, entonces «es legítimo preguntarse si el microcrédito realmente está ayudando a la gente pobre» (Napier 2010, 5:40), considerando además que la reducción de la pobreza sigue siendo uno de los principales objetivos en el ámbito global. Dentro del microfinanciamiento se entiende que en la cuantificación de su verdadero impacto está el reto, debido a que el financiamiento no es la única variable que puede tener impacto positivo en la persona, en la familia y en la microempresa para que, luego de un tiempo de financiamiento, el prestatario y su familia alcancen mejores condiciones de vida, capitalicen su negocio y, por último, salgan de los niveles de pobreza en los que se encuentran.

En ese sentido, también hay posiciones contrarias. Se menciona que en las microfinanzas en Bolivia, por ejemplo, el financiamiento a la microempresa¹ está enmarcado en el comercio minorista, por lo que este sector «ha entrado en un juego de suma cero» (Magleby 2008, 17). Hay que señalar que Bolivia ha sido el país latinoamericano que ha recibido más donaciones y recursos de la cooperación internacional; se han invertido cientos de millones de dólares por décadas, tanto reembolsables como no reembolsables, y los niveles de pobreza en dicho país no se han reducido sustancialmente.

Por otro lado, en los últimos años, el término *globalización*² ha causado mucho debate, porque tanto detractores como defensores han ido en estos años evidenciando sus resultados, como es de suponer, con un fuerte sesgo técnico e ideológico desde cada posición. En este proceso globalizador, algunos países han demostrado un mayor crecimiento que otros; estas diferencias precisamente crean la discusión alrededor de los resultados de la globalización. Las microfinanzas, definidas como un mecanismo de inclusión financiera o un conjunto de estrategias orientadas al alivio de la pobreza con repercusión global, también han sido impactadas por la globalización.

Si bien los países desarrollados están al margen del microcrédito directo (otorgar créditos pequeños a dueños de microempresas), están totalmente involucrados como actores claves, muchas veces desde el lado de la cooperación internacional, el financiamiento a instituciones microfinancieras (en adelante, IMF), la transferencia de asistencia técnica especializada, etc., en tanto que el resto de países son operadores directos de la industria del microfinanciamiento. Se puede concluir que en la actualidad las microfinanzas están conectadas con la economía global.

Desde ese punto de vista, es importante conocer y entender las tendencias globales que tienen incidencia directa en la industria financiera en general y la microfinanciera en particular. El impacto de estas

1 Se utiliza la definición de microempresa utilizada por el Banco Internacional de Desarrollo (BID), que limita a empresas cuyos activos totales no superen los USD 20 000, excluidos los activos fijos, terrenos y edificios, y no más de 10 empleados u obreros.

2 Globalización: «Extensión del ámbito propio de instituciones sociales, políticas y jurídicas a un plano internacional». Ver RAE y ASALE (2018, s. v. «globalización»).

variables económicas, financieras, sociales, geopolíticas, ambientales, etc., en la industria financiera incidirá también en la actividad de intermediación microfinanciera en el ámbito local y regional, en los objetivos estratégicos de las microfinancieras, en sus modelos de negocios y gestión, y en sus resultados financieros. Al realizar una aproximación más particular con todo este análisis y elementos preliminares en el ámbito regional y global, es evidente la conexión de las microfinanzas ecuatorianas con las todas las variables, enfoques y tendencias globales.

MICROFINANZAS: CONCEPTUALIZACIÓN Y SU RELACIÓN CON LAS TENDENCIAS GLOBALES

1. INTRODUCCIÓN Y ORIGEN DE LAS MICROFINANZAS

Posiblemente los problemas globales como la migración, la pobreza y la extrema pobreza han permitido que en la actualidad se realce la labor de las microfinanzas y se promueva la necesidad de contar con instituciones, modelos de negocios, nuevos mecanismos y herramientas que aporten al cumplimiento de algunos de los objetivos de desarrollo sostenible; por ello, las microfinanzas son una de las industrias que más se han dinamizado a escala global en la última década.

Al revisar su origen, se debe mencionar que el movimiento del microcrédito fue iniciado por Acción Internacional³ en Brasil, con Opportunity International en Colombia y con Muhammad Yunus en el Grameen Bank en Bangladesh, todos en la década de 1970, en tanto que John Hatch promueve las microfinanzas en Bolivia en la década de

3 ONG con sede en Estados Unidos de América que brinda asistencia técnica en microfinanzas a escala mundial.

1980. Este movimiento se posiciona como un buen mecanismo, aunque no suficiente, en el desarrollo económico de países pobres. Luego, en todo el mundo, sea en países desarrollados o en países en vías de desarrollo, en las últimas décadas ha tomado mucha fuerza el concepto de *microfinanzas*, ya que se ha convertido, para millones de personas, en una alternativa a los mecanismos financieros formales.

En esta evolución, en términos generales, «las microfinanzas promueven el desarrollo de microempresas, y de esta forma procuran contribuir a la generación de mayores ingresos, mayores fuentes de empleo y volver más dinámico el sector informal, contribuyendo de esta forma al desarrollo económico de los países» (González-Vega, Prado y Miller 2002 en Jácome Estrella y Cordovez 2004, 21). Más adelante se mencionarán otras visiones respecto de las microfinanzas.

2. DEFINICIÓN

Se han emitido varias definiciones; en este estudio se darán a conocer algunas de ellas. Así, las microfinanzas se definen a menudo como los servicios financieros para los y las clientes de bajos ingresos y que tienen poca o ninguna garantía. En un sentido más práctico, las microfinanzas se refieren específicamente a créditos pequeños y otros servicios otorgados por parte de las IMF, orientadas a un grupo de prestatarios, principalmente microempresarios. También, se considera a las microfinanzas como un «movimiento que prevé un mundo en el que los hogares de bajos ingresos tienen acceso permanente a una gama de servicios de alta calidad [...] para financiar sus actividades generadoras de ingresos, crear activos, estabilizar el consumo y protegerse contra los riesgos» (Cruz Ramírez, Pérez Castañeda, y Piedra Mayorga 2013, 7). En esta definición, los servicios no se limitan a los créditos, sino que incluyen ahorros, seguros, transferencias de dinero, etc. (CGAP 2012).

Por otro lado, los microcréditos se refieren a pequeños préstamos a prestatarios no asalariados con poca o ninguna garantía, proporcionada por instituciones registradas legalmente de diferente naturaleza que ofrecen también ahorros, seguros, transferencias de dinero, microseguros o servicios para vivienda y otros productos y servicios financieros dirigidos a las personas con los perfiles mencionados.

Como se observó, los conceptos han evolucionado. Así, las microfinanzas han transitado por varias etapas; en una primera, esta industria se enmarcaba en la concesión de créditos pequeños a negocios de pequeña escala, por lo que en las décadas de los 80 y 90 solo se hablaba del microcrédito. En esta etapa la gestión radicaba en la oferta de un monoproducto enfocado a la microempresa. Luego, en una segunda etapa ya no se ofrecían solo créditos, sino también se proveían servicios de ahorro *ad hoc*; es decir, un portafolio más amplio. Es una etapa de generación de portafolios multiproductos en las entidades microfinancieras. Esta etapa se desarrolló entre la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI.

Posteriormente, se puede hablar de una tercera etapa, que contempla a las microfinanzas más allá del microcrédito y del microahorro. Es una etapa en la que se tiene un enfoque de financiamiento no dirigido, es decir, no solo direccionado a las microempresas, sino que también ofrece financiamiento para otros destinos como vivienda, estabilización del consumo, cobertura de la educación, gastos médicos o eventos del ciclo de vida como bodas y funerales. Esta etapa también empieza a abarcar nuevos segmentos de la población; es así que las microfinanzas contemplan también a personas de bajos ingresos que representan una buena proporción de la población como los asalariados, cuentapropistas, etc.

3. CARACTERÍSTICAS Y RELACIÓN CON EL DESARROLLO

En este acápite se analizan principalmente ciertas características que hacen de las microfinanzas una estrategia particular en cualquier país en donde se las promueva. Una característica principal de las microfinanzas es la vinculación obligada y la búsqueda del equilibrio entre los objetivos sociales y la sostenibilidad financiera.

Al revisar los segmentos de atención, el análisis deriva en los clientes o beneficiarios de las microfinanzas, que son generalmente las personas de bajos ingresos que en el tiempo no han tenido acceso a otras instituciones financieras formales. Sin embargo, esta situación ha cambiado radicalmente en los últimos diez años; el perfil de los beneficiarios, como se mencionó, se ha ampliado. Actualmente contempla a emprendedores, microempresarios, trabajadores y profesionales

independientes. Por ende, estos beneficiarios —especialmente los microempresarios— son propietarios de pequeños negocios como tiendas minoristas, talleres, ventas ambulantes, producción artesanal y prestación de servicios de pequeña escala, en tanto que en el sector rural son pequeños productores que se dedican a actividades agrícolas o pecuarias de pequeña escala.

Otro ámbito de análisis son las instituciones microfinancieras proveedoras de productos y servicios financieros, las cuales contemplan una gama variada que va desde programas de microcrédito, pasando por ONG, uniones y cooperativas de ahorro y crédito, financieras, empresas de servicios auxiliares y bancos. Esta tipología difiere en algo dependiendo de cada país, ya que en algunos las microfinanzas se han desarrollado más que en otros, por lo que se han creado figuras específicas.

Dentro de la variedad de temas que abordan las microfinanzas, existen dos tendencias marcadas sobre su evolución y aporte al desarrollo. La primera, un enfoque de sistema financiero, y, la segunda, el enfoque de alivio a la pobreza. En cualquier caso, en la vinculación de las microfinanzas y los procesos de desarrollo, la discusión se ha centrado en la correlación entre las microfinanzas y la reducción de la pobreza, incremento del empleo, empoderamiento de la mujer, profundización financiera, etc. Estas discusiones también señalan que, si bien las microfinanzas son necesarias para aliviar los problemas de pobreza, no son suficientes. De todas maneras, como se mencionó, los procesos de crecimiento económico en países en vías de desarrollo no solo dependen de una industria microfinanciera fuerte. Los procesos de desarrollo sostenido en un país, entre otros aspectos, articulan de manera adecuada un tejido productivo en el cual se desarrollan e interactúan unidades productivas muy pequeñas, las microempresas, las pequeñas y medianas empresas y, por último, la gran empresa.

Una discusión que se ha relacionado con las microfinanzas es la entrega de otros servicios, los no financieros. Algunas instituciones microfinancieras ofrecen capacitación relacionada con el manejo de dinero o crédito, educación financiera, administración del negocio y servicios de salud o desarrollo social.

4. LAS TENDENCIAS DE LAS MICROFINANZAS EN AMÉRICA LATINA, CON ÉNFASIS EN LA REGIÓN ANDINA

Es importante iniciar con una revisión de las tendencias más importantes en el ámbito global para posteriormente entender algunas vinculaciones con las microfinanzas. América Latina es una zona con recursos mineros únicos, riqueza geológica, aguas limpias, selvas con gran biodiversidad, y potencial oceánico, comercial y turístico. Sin embargo, el 34 % de los hogares (de un total de 582 millones de habitantes) viven en condiciones de pobreza y más de 66 millones de personas viven en condiciones de extrema pobreza (Cepal 2012b, 2012-5).

Así, la globalización sigue siendo un proceso determinante y no solo a escala de los mercados financieros. Este proceso afianza la división internacional del trabajo y genera un vasto desplazamiento del poder y de la dinámica económica, lo cual provoca cambios profundos en la logística internacional.⁴ Igualmente, asistimos a un cambio secular en la situación geopolítica con una transición de los poderes hegemónicos de Occidente a Oriente. Los expertos señalan que, para el año 2025, los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China) estarán guiando la economía mundial y países como Indonesia, Irán y Turquía tendrán mayor espacio en ese contexto. El crecimiento económico de estos países promoverá una mayor demanda de bienes y materias primas (*commodities*) de la región; es ahí donde las microfinanzas se convierten en una herramienta potente, pero no solo por el financiamiento, sino porque pueden impulsar el fortalecimiento de cadenas de valor, así como la expansión de negocios inclusivos.

Otra tendencia es el envejecimiento de la población que se producirá en los países desarrollados y que tendrá impacto en el consumo, con consecuencias desfavorables en la cobertura de la seguridad social. Esta tendencia difiere en América Latina, donde inclusive se ha extendido el promedio de años de vida. Asimismo, hay que estar atentos a la crisis en España e Italia, principalmente, en donde se encuentra el gran volumen de migrantes de la región. La profundidad de la crisis está promoviendo el retorno de migrantes a sus países de origen y, como consecuencia, el nivel de remesas se ha reducido últimamente.

4 La tercerización de la China se ha trasladado a la India y actualmente está regresando a Estados Unidos.

De la misma manera, la urbanización será un fenómeno a tomar en cuenta, ya que en las próximas décadas habrá una mayor concentración poblacional en el sector urbano. Así, la urbanización en 2020 en América Latina será del 81,1 % (Lattes 2001, 56). Esta coyuntura traerá también consigo una mayor demanda para la cobertura de servicios básicos (educación, atención primaria en salud, agua potable, saneamiento; ONU 1995), retos sumamente importantes para el sector público en cada país. Por otro lado, este desplazamiento puede provocar también una explosión de negocios informales en las grandes urbes, lo que para las microfinancieras se convierten en un incremento del mercado potencial. En contraposición, el sector productivo rural se vería seriamente afectado, ya que una parte de su población dejaría sus localidades y se produciría un abandono de las unidades productivas agrícolas que genera ambientes de riesgo. Este panorama vuelve menos atractivo el financiamiento rural y peor aún el financiamiento agropecuario para las IMF.

Las innovaciones no se quedan atrás, la innovación tecnológica y el desarrollo de nuevos productos serán agresivos. Habrá una mejor cobertura de internet; esto, sumado al desarrollo de una serie de innovaciones en instrumentos inalámbricos, resulta en que se tendrá un futuro prácticamente interconectado. Aquí surge una inquietud: ¿en qué medida las microfinanzas se pueden apoyar en estas tecnologías para abaratar costos, lograr eficiencia y mejorar la cobertura y profundización en áreas rurales? De todas las experiencias que se conocen, se puede concluir que aún falta mucho camino por recorrer en este ámbito.

El desarrollo de la nanotecnología, la ingeniería molecular, la biotecnología y los cultivos transgénicos estará muy difundido; además, el surgimiento de la bioeconomía, que armoniza el desarrollo económico y tecnológico, con el desarrollo social y el medio ambiente será un ámbito de estudio obligado en el ámbito global. La evolución en estas áreas puede tener injerencia en el desarrollo agropecuario, su productividad y en los principios de la soberanía alimentaria.

El cambio climático seguirá en el tapete de los organismos internacionales y seguirá siendo determinante a escala global. En este contexto, América Latina continúa como una región vulnerable: existen 125 millones de personas afectadas por la desertificación (Bastidas 2009). Por efecto del cambio climático se producirán pérdidas de cosechas,

daños a cultivos y reducciones en la productividad en muchos países de la región. Por ejemplo, se puede hablar de la desaparición en general de bosques naturales; Brasil tendrá pérdidas considerables con el café; México ha visto afectado su maíz, y Perú sufrirá las consecuencias de las variaciones de la temperatura en su industria pesquera. Estos eventos de riesgos que no solo afectan al productor sino a la cadena productiva hacen difícil la construcción de sistemas financieros rurales eficientes y equitativos. Con estos antecedentes, las microfinanzas deben promover un mayor enfoque ambiental, incrementar las capacidades para gestionar riesgos climáticos e impulsar el desarrollo de productos financieros con ciertas coberturas ante eventos de riesgos (microseguros). Los organismos multilaterales pueden generar estrategias para no limitar el flujo de recursos a estos sectores productivos sin que se vea afectada la sostenibilidad de las entidades, sean privadas o bancos de desarrollo.

A su vez, estos efectos del cambio climático producirán transformaciones en los modelos de gestión de las empresas transnacionales y locales en áreas como el diseño, las operaciones y la gestión comercial. En muchos casos, empresas cuya materia prima sea el agua sentirán los efectos de regulaciones específicas y la falta de provisión del líquido vital. En otros, el deterioro de las condiciones climáticas impulsará a las empresas a cambiarse de localización y a reasignar sus costos en la fuerza laboral, etc. Estos cambios pueden generar oportunidades para el sector de las mypes, pero también es evidente que estos efectos provocados por el cambio climático pueden repercutir en la calidad de la cartera de las entidades microfinancieras, una vez que los prestatarios vean disminuir sus volúmenes de ventas y sufran pérdidas en sus cosechas —y, por ende, en sus excedentes para cubrir las obligaciones financieras—.

Igualmente, es necesario analizar cómo avanzarán las políticas globales respecto de la seguridad alimentaria, los derechos de la naturaleza y la escasez de agua, ya que estos elementos tienen relación directa con el desarrollo rural y la búsqueda de mayor productividad en el sector agrícola. El tratamiento de estas variables es crítico para evitar desastres en la población en el ámbito local, regional y global. En este ámbito, las microfinanzas, en especial el sector de la economía popular y solidaria, buscan generar una dinámica de desarrollo distinta en el ámbito local y,

en el caso del sector rural, impulsar la producción agropecuaria y, por tanto la disponibilidad de alimentos para subsistir.

Para finalizar, vale resaltar que desde el año 1972 iniciaron las microfinanzas en América Latina. Si bien se ha desarrollado toda una industria, los retos aún son cardinales; uno de ellos es la inclusión financiera y la bancarización, es decir, mediante un mayor alcance y profundización,⁵ generar una mayor oferta de productos financieros, alcanzar una mayor eficiencia y profundizar el enfoque rural (financiamiento para actividades agrícolas y pecuarias).

Con estos antecedentes, sumados a los escenarios regionales, globales y las coyunturas de cada país, se puede decir que el camino de las microfinanzas no es fácil y se ha podido determinar en el tiempo que las microfinanzas «si bien son vulnerables han logrado ser lo suficientemente resistentes» (Perdomo 2009).

4.1. SITUACIÓN ACTUAL Y ANÁLISIS DE LAS CIFRAS DE LA INDUSTRIA EN LA REGIÓN

No cabe duda de que las microfinanzas se han convertido en una industria millonaria con muchos actores y esa realidad se evidencia en la región. En lo que a estos servicios se refiere, en Latinoamérica existen dos grupos de países: el primero, en el cual las microfinanzas están desarrolladas, como es el caso de Perú, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Colombia y El Salvador; y un segundo grupo de países aún incipientes en esta industria, tales como Brasil, México, Venezuela, Uruguay y Argentina. Generalmente, en donde existe un marco jurídico, normativo y clima de inversión favorables, las microfinanzas se desarrollan mejor. Por ejemplo, Perú, Bolivia, El Salvador, Colombia y Ecuador están dentro de los doce países del mundo con mejor entorno de negocios para las microfinanzas (Economist Intelligence Unit 2012, 9); mientras

5 La inclusión financiera se refiere a los procesos que crean el acceso (oferta) y el uso (demanda) universal, continuo y seguro, a costos razonables, de la población de un país a una gama amplia de servicios financieros institucionales, incorporando a quienes hasta entonces estuvieron excluidos. La bancarización, en cambio, consiste en los ratios tradicionales de agregados financieros (como crédito y depósitos) como porcentaje del producto interno bruto (PBI). El alcance implica lograr mayor cobertura, medida en número de beneficiarios. Finalmente, la profundización es un indicador que permite identificar a qué segmento o estrato de la población se está atendiendo (Heimann et al. 2009, 18-9).

que Venezuela, que es un país donde las microfinanzas están en etapas iniciales de crecimiento, ocupa el último puesto en la región, 53 (13), en este listado. Estas diferencias se evidencian, por ejemplo, en la conceptualización y políticas de las microfinanzas entre países vecinos. Tal es el caso de Colombia, donde existe un techo en la fijación de las tasas de interés; no así en México, donde prácticamente no existe control sobre las tasas de interés que se cobran. En Venezuela, las microfinanzas aún tienen mucha injerencia política desde el Gobierno central; un caso opuesto es el peruano, donde al ser más sólido el marco regulatorio, la industria microfinanciera se desarrolla de manera sostenida.

Cabe mencionar que no todo ha sido exitoso; en la última década se han presentado muchas experiencias fallidas y fracasos en las IMF debido a seis causas principales: fallas metodológicas en la tecnología de crédito, fraudes sistemáticos, crecimiento descontrolado, pérdida de enfoque, fallas de diseño en la concepción misma de la institución y, en ciertos casos, una intervención estatal asfixiante (Marulanda et al. 2010).

Si se hace una aproximación a la región de Latinoamérica y el Caribe, se han registrado datos de 407 intermediarias microfinancieras a diciembre de 2011. Las IMF de América Latina y el Caribe muestran una cartera bruta de USD 32 747 960 707 a diciembre de 2012 (MIX 2014). Estos datos evidencian un crecimiento comparado con 2011, año en el que se alcanzó una cartera de USD 29 788 935 807. Además, en 2012 se atendieron 18 495 465 prestatarios, un número levemente superior (0,57 %) a los 18 390 436 prestatarios atendidos en 2011.

Estos resultados de cartera total se alcanzan con montos de crédito promedios de USD 1 041 a diciembre de 2011 y USD 1 153 a diciembre de 2010 (MIX 2014). La reducción en el monto promedio puede obedecer a varios factores, entre ellos, el reporte inoportuno de sus resultados por parte de las microfinancieras, así como al incremento de prestatarios en la región.

En estos últimos años, si bien existió crecimiento de la cartera, las microfinanzas en 2009 tuvieron un remezón ocasionado por las restricciones de los flujos de capital, el incremento de los costos de financiamiento y la desaceleración del ritmo de crecimiento de las carteras de crédito. Se registraron también mayores niveles de morosidad y sobreendeudamiento por la reducción de las remesas, la competencia agresiva, las condiciones amplias de préstamos, las opciones de

direccionamiento del crédito al consumo, etc. Estas presiones obligaron a las microfinancieras a prácticas más agresivas de cobros, oferta de productos financieros inapropiados, fijación de políticas de crédito no adecuadas al segmento, poca transparencia, etc., que, si bien son medidas que buscan proteger la industria en general, están perjudicando el bienestar de los clientes y la sostenibilidad de sus negocios.

En contraposición a esa tendencia, muchas IMF se han repositionado y la industria microfinanciera en general «ha cambiado la relación con el mercado bancario tradicional y mercado de capitales fruto de sus propios éxitos» (Vargas-Blanco 2009), ya que actualmente pueden acceder a recursos del sistema bancario tradicional y del mercado de capitales con mayor facilidad. En general, el sector ha demostrado estar más fuerte, aunque existen retos importantes en la región como seguir reduciendo los costos, fortalecer la movilización de depósitos, adecuar los marcos regulatorios, etc.

Desde un enfoque cuantitativo, las cifras mencionadas hacen la diferenciación en tres subregiones.⁶ Entre las principales cifras se menciona que el 58 % de los prestatarios en América Latina están en Sudamérica, el 86 % de las entidades de microfinanzas con más de ocho años en el mercado están en América Latina y el 53 % del total de IMF de América Latina y el Caribe están en América del Sur (Rondón y Valencia 2011).

Al analizar los depósitos, se aprecia que el volumen de captaciones en las microfinancieras en Latinoamérica y el Caribe en 2012 ascendió a USD 23 042 312 769 comparado con los USD 20 106 522 179 de 2011; representa un incremento de 14,6 %, mucho menor que el 28,4 % de incremento alcanzado en 2011 respecto de 2010. El nivel de depósitos en 2011 alcanzó un total de 20 982 450 ahorristas, en tanto que los depósitos en 2010 alcanzaron un total de 19 247 107 depositantes, lo que demuestra una importante bancarización mediante la movilización de depósitos.

En lo que respecta al total de activos de las IMF, en 2010 mantenían un total de USD 30 431 492 714; en 2011 esta cuenta se incrementó a USD 37 107 630 851 (21,9 %) en tanto que a 2012 los activos totales

6 MIX divide a los datos de América Latina en América del Sur, Centroamérica y El Caribe y México.

llegaron a USD 39 964 536 098 (Rondón y Valencia 2011); es decir, hubo un incremento moderado.⁷

En general, la región plantea una serie de retos y oportunidades; una de ellas y quizás la más importante es la oportunidad de «ampliar la frontera de las microfinanzas» (Atance 2012) al sector rural, debido a la alta competencia en el sector urbano. Se conoce que el sector rural presenta serias barreras como la baja densidad poblacional, una pésima infraestructura, ausencia de metodologías y poca diversificación, todas ellas son variables que asustan a las entidades financieras pero hay que pensar que también pueden presentar muchas oportunidades.

Para terminar con este análisis, se concluye que el futuro de las microfinanzas en Latinoamérica y el Caribe dependerá mucho de la convergencia de objetivos de inclusión financiera entre los Gobiernos y los actores de la industria microfinanciera, como la cooperación internacional, organismos multilaterales, financiadores, etc. Es decir, contribuir al objetivo global que se espera en 2020 y que consiste en la necesidad de masificar la inclusión financiera: fortalecer la prestación de servicios financieros a los 2 500 millones de personas en todo el mundo que no cuentan con este tipo de productos y servicios.

4.2. LA COOPERACIÓN Y LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Desde hace varias décadas, los organismos internacionales se han convertido en actores importantes dentro de la industria microfinanciera. Este tipo de entidades están conformadas por organismos de cooperación, organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales internacionales, redes de cooperación, etc. Hay que destacar que estos organismos realizan intervenciones de diversos tipos: formulan políticas, transfieren tecnología, otorgan financiamiento a microfinancieras, proveen servicios no financieros, etc. Su intervención, tanto geográfica como estratégica, depende básicamente de las directrices definidas por los países cooperantes.

En los últimos años, con respecto al financiamiento, los organismos internacionales han sido más cautelosos y han fortalecido sus

7 Para visualizar la evolución de la actividad de las entidades microfinancieras en la región (2005 a 2012) en cuanto al monto de activos, los depósitos, el monto de cartera y el número de prestatarios, revisar <http://bit.ly/2PdD4he>.

metodologías de evaluación y mediciones de riesgos, han incrementado el contacto con otros financiadores y organismos reguladores; en algunos casos, como los organismos europeos, inclusive han limitado su financiamiento como consecuencia de la crisis europea.⁸ Con estos antecedentes, cada organismo financiador ha introducido sus modelos de evaluación y políticas de acuerdo con sus objetivos estratégicos. Luego de la crisis financiera, también es cierto que muchos inversionistas han visto en las microfinanzas una opción para canalizar sus recursos, por un lado, conocedores de que asumen riesgos moderados debido al buen funcionamiento y transparencia de las IMF de la región y, por otro lado, por el mayor rendimiento que pueden obtener. Si a esto se suma que este financiamiento puede también ir acompañado de un componente social, entonces la motivación es mayor.

Del análisis realizado a la industria microfinanciera en lo que se refiere al financiamiento, se ha determinado que debe existir una mayor relación y colaboración entre agentes, calificadoras de riesgo, financiadores, donantes y reguladores, que permita anticipar potenciales problemas en las IMF en determinados países en donde el marco regulatorio y la supervisión es aún frágil. Además, estas conexiones permitirán enfrentar las crisis financieras de manera adecuada; es necesario destacar que América Latina ha salido bien librada de la última crisis financiera global. Por otro lado, también existe la discusión sobre la efectividad de los organismos internacionales, es decir, la responsabilidad de los financiadores internacionales no debe ser solo velar porque se amplíe el acceso al crédito de las familias pobres, sino que este financiamiento permita el acceso de los beneficiarios a otros servicios financieros y no financieros.

Entre los principales organismos de cooperación y fortalecimiento a las microfinanzas y la microempresa están Ford Foundation, Codespa (España), Novib (Holanda), Habitat para la Humanidad (Holanda), Acción Internacional (EE. UU.), Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos (Usaid), Citi Foundation, The SEEP Network, Planet Finance y Fundación Suiza para la Cooperación SwissContact.

8 Un ejemplo es el caso de la Fundación Caixa Catalunya de España, que en 2010 decidió cerrar su programa de microfinanzas internacionales que financiaba a IMF en América Latina.

Otro ámbito de intervención de los organismos de cooperación para el fortalecimiento de las microfinanzas regionales es la creación y financiamiento de las redes, cuyos objetivos son el de proponer, diseñar e incidir en la generación de políticas orientadas a preservar y precautelar los intereses y prioridades del sector; gestionar la ejecución de programas orientados a fortalecer el desarrollo del área; promover vínculos institucionales con otros organismos y la cooperación en general, y aportar en la gestión del conocimiento. Todo ello, a fin de, promover el fortalecimiento de las entidades de microfinanzas. Estas redes vienen a ser colectivos con una importante y creciente representatividad. A continuación se citan las más representativas de cada país de América Latina:

- Alianza para el Desarrollo de la Microempresa (Alpimed), El Salvador
- Asociación de Entidades Especializadas en Microfinanzas (Asofin), Bolivia
- Asociación de Instituciones Microfinancieras para el Desarrollo Rural (Finrural), Bolivia
- Asociación de Organizaciones de Microfinanzas (Asomi), El Salvador
- Asociación Nicaragüense de Instituciones de Microfinanzas (Asomif), Nicaragua
- Consorcio de Organizaciones Privadas de Promoción a la Pequeña y Microempresa del Perú (Copeme), Perú
- Organismo Cooperativo Microempresarial de Colombia (Emprender), Colombia
- Red de Instituciones de Microfinanzas de Guatemala (Redimif), Guatemala
- Red Financiera Rural (en adelante, RFR), Ecuador⁹
- Red para el Desarrollo de las Microfinanzas, Chile

También existen redes regionales, entre las más importantes se pueden citar:

- Asociación Fondo Latinoamericano de Desarrollo (Folade), Costa Rica

9 En la actualidad denominada *Red de Instituciones Financieras de Desarrollo*.

- International Network of Alternative Financial Institutions (Inafi), Costa Rica
- Red Centroamericana de Microfinanzas (Redcamif), Nicaragua
- Foro Latinoamericano y del Caribe de Finanzas Rurales (FORO LAC FR)
- Katalysis Red Microfinanciera Centroamericana (Katalysis), Honduras

Como se observa, existe un gran número de colectivos que con su trabajo van fortaleciendo la industria en el ámbito regional. En el anexo 1 se presenta una descripción de las redes regionales en microfinanzas. Cabe mencionar que muchas de estas redes tienen como objetivo fundamental promover la transparencia de las IMF, ya que aglutinan información financiera y de gestión que es canalizada a otros organismos que emiten la información a la comunidad internacional. El principal organismo que consolida y socializa la información microfinanciera a escala mundial es MIX, que para América Latina incluye información de 453 IMF.¹⁰

4.3. LAS INSTITUCIONES DE MICROFINANZAS: ANÁLISIS DE BUENAS PRÁCTICAS

A continuación se presenta el análisis de algunas variables y ámbitos de las microfinanzas en la esfera regional, que luego servirán para realizar una comparación con la industria microfinanciera en Ecuador.

4.3.1. Regulación

En lo que tiene que ver con la regulación, los países de la región y sus organismos de control buscan que las IMF se sujeten a estándares bancarios internacionales. En muchos casos, al hacer intermediación financiera, el objetivo es que estén enmarcadas en los principios de supervisión bancaria de los Acuerdos de Basilea, por ejemplo; pero, por la naturaleza de las IMF y sus operaciones, la regulación debe ser sujeta a cierto nivel de adecuación.

Es indudable que Perú y Bolivia han sido los países que han adecuado su normativa a las microfinanzas. En Perú, por ejemplo, existe una variedad de entidades y la mayoría de IMF se encuentran reguladas

¹⁰ Organismo financiado por el CGAP (parte del Banco Mundial) que consolida la información de las microfinancieras a escala global.

por la Superintendencia de Banca y Seguros, excepto las ONG y las cooperativas de ahorro y crédito, que son monitoreadas por organismos de integración. En el caso de Colombia, la regulación también acoge a todas las entidades que otorgan microcréditos por intermedio de la Superintendencia Financiera, que regula a las entidades vinculadas a la actividad financiera, bursátil y de seguros. En cambio, la Superintendencia de la Economía Solidaria (Supersolidaria) vigila al resto de entidades alternativas para el desarrollo, entre ellas, entidades de microfinanzas —por ejemplo, las cooperativas de ahorro y crédito y las ONG—. Desde 2011, Ecuador tiene organismos reguladores de similar enfoque. Para los bancos y financieras se cuenta con la Superintendencia de Bancos y para las cooperativas de ahorro y crédito y las ONG se cuenta con la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria.

De acuerdo con un estudio especializado, entre los países de la región que tienen una alta calificación en lo que se refiere a contar con un marco institucional y regulatorio adecuado, que presentan centrales de riesgo confiables, y mecanismos de protección a clientes, Perú está en primer lugar, Bolivia en el segundo, El Salvador en el sexto, Colombia en el puesto séptimo y Ecuador en el undécimo lugar (Economist Intelligence Unit 2012). Resalta Perú por su avanzada supervisión, en tanto que México y Panamá, cuyas microfinanzas aún están en etapas de desarrollo y que están haciendo grandes esfuerzos para promover la inclusión financiera de su población, han avanzado al puesto décimo en el ámbito regional y global, en tanto que otro grupo de países como Venezuela y Haití están al final de esta lista (puesto 52 y 49, respectivamente, de un total de 55 países analizados). Otra cifra que coincide con esta realidad, es decir, países de América Latina en los primeros lugares, es que en esta región, el 79 % de las IMF de Sudamérica son reguladas (Rondón y Valencia Verano 2011).

Se debe mencionar que en varios países, desarrollados en las microfinanzas, la supervisión muchas veces no engloba a otras figuras, como es el caso de organizaciones no gubernamentales, programas de crédito y cajas de ahorro y crédito, por lo que se requiere mecanismos de autorregulación, que si bien no cuentan con el aval de un organismo oficial, estos mecanismos promueven que las entidades no reguladas apliquen principios de prudencia, buenas prácticas y estándares como si estuvieran reguladas.

4.3.2. Innovación de productos

Al analizar el desarrollo y la innovación de productos financieros en las microfinanzas en la región, se puede destacar que han sido Bolivia, Ecuador y Perú los que han liderado el desarrollo de productos, al menos entre los años 2000 y 2010. Esta innovación pasa también por el cambio de enfoque en el financiamiento; es decir, el microfinanciamiento ya no es dirigido¹¹ ya que desde hace varios años cubre otras tantas necesidades del prestatario, pasando por financiar el mejoramiento de vivienda, necesidades de consumo, etc. Al analizar el desarrollo de productos y la innovación con enfoque productivo, llama la atención de manera positiva, por ejemplo, la oferta de productos financieros destinados para el sector agropecuario; este es el caso de créditos para el sector rural ofertados por IMF bolivianas, como son el *microwarrant*,¹² *microleasing*,¹³ capital de riesgo, garantías alternativas (Márquez J. 2010). La última innovación en el sector rural en Bolivia que se ha desarrollado es la figura del mandato, que es una alianza estratégica con personas naturales o jurídicas para ejecutar operaciones financieras específicas (Profin 2012). También llama la atención el enfoque ambiental que se está dando en el desarrollo de productos en las microfinanzas, tal es el caso de la entidad Fondo de Desarrollo Local de Nicaragua (FDL),¹⁴ que ha desarrollado productos como son el paquete verde y crédito ambiental, con buenos resultados financieros.

Hay que resaltar de todas maneras que muchas IMF aún ofertan los productos tradicionales y genéricos como son el crédito individual, el crédito grupal y la banca comunal. En este proceso de desarrollo de las microfinanzas, al menos en Latinoamérica, muchas IMF buscan atender otros mercados y, en esa línea, se están ofertando créditos

11 Significa que el crédito se direccionaba exclusivamente para el mejoramiento del negocio o actividad productiva (capital de trabajo, activos fijos).

12 Es un crédito que se otorga al agricultor tomando como garantía el producto cosechado.

13 Constituye una operación financiera a pequeña escala mediante la cual, a pedido expreso de un microempresario, una persona natural o jurídica compra un activo productivo, que posteriormente le es entregado para su utilización por un plazo determinado a cambio de unas cuotas periódicas por concepto de alquiler. Al finalizar el plazo acordado, el microempresario tiene la opción de compra del bien arrendado por un valor residual, previamente acordado.

14 Es la institución microfinanciera más grande de Nicaragua.

para la pequeña y mediana empresa (pyme), debido a que muchos microempresarios por su grado de desarrollo ya requieren un mayor monto de financiamiento. Lo que sí hay que mencionar es que ninguna institución de microfinanzas, excepto los bancos de desarrollo, ofrecen productos crediticios para financiar emprendimientos; lamentablemente las entidades de microfinanzas miran al microfinanciamiento más como un negocio, por lo que no deciden asumir otro tipo de riesgos como la permanencia del negocio en el tiempo y otros costos debido al seguimiento del crédito, por ejemplo, que se generan cuando se financian emprendimientos.¹⁵

Cuando el enfoque del microfinanciamiento es más amplio ya se evidencia una oferta de productos más variada. Tal es el caso de la oferta de créditos a microempresarios para cubrir necesidades de consumo, créditos estacionales (para época escolar, por ejemplo), créditos para mejoramiento de vivienda, financiamiento de vehículos, *microfactoring*,¹⁶ consolidación de deudas, etc.

En lo que respecta a los productos financieros desde el lado de las captaciones, es decir, la movilización de ahorros, también ha existido un desarrollo importante especialmente en las entidades que ven a las microfinanzas de manera integral y no solo como una herramienta para canalizar crédito. En este ámbito se reconoce, por ejemplo, la vinculación de las microfinanzas con las remesas como es el caso de Fonkose en Haití, el desarrollo de productos de ahorro programado, ahorro puerta a puerta como es el caso de la Cooperativa Fernando Daquilema en Ecuador; el ahorro para jóvenes con incentivos del Banco Agrario en Colombia; el ahorro en asociaciones, proyecto de la Corporación para el Desarrollo de las Microempresas en Colombia con apoyo de la Fundación Ford, y el ahorro con incentivos aportado por donantes particulares, proyecto del Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito (WOCCU, en inglés) e implementado por Caja Yanga (Pierard 2010). Más adelante se analizarán algunas innovaciones tecnológicas que aportan para la movilización de depósitos en Latinoamérica.

15 Se considera *emprendimientos* a la formación de un nuevo negocio.

16 Es un producto financiero en el que una IMF adquiere de un micro o pequeño empresario una deuda pendiente, facturas o cartera de clientes a cambio de un anticipo que esta le entrega.

4.3.3. Financiamiento

En lo que respecta al financiamiento, este es un factor clave de éxito para que una entidad microfinanciera expanda sus operaciones, las fuentes de financiamiento si bien son variadas, muchas de las IMF, por su naturaleza, se ven limitadas en acceder a recursos financieros de otras fuentes.

Una de las fuentes de financiamiento, quizá la más importante, es el microahorro, también conocido como la movilización de depósitos. Sobre este tema, cabe recordar que los *pobres* también pueden ahorrar en forma monetaria cuando existen IMF, productos financieros y formas accesibles y adaptadas para administrar sus ahorros. Los ejemplos del Grameen Bank de Bangladesh y del Banco Rakyat de Indonesia muestran que aun los más pobres, en áreas rurales, sin tierra y sin activos representativos, pueden efectuar ahorros en dinero. Los *pobres* también pueden ahorrar porque es una manera de protegerse de sus ingresos estacionales (en su mayoría en el sector rural); además, les permite atender emergencias, pérdidas repentinas, etc. Precisamente porque estos ingresos y excedentes son escasos e irregulares necesitan ahorrar y a menudo lo hacen también en formas no monetarias —como por ejemplo ahorro en especies y la adquisición de bienes de consumo duradero (Conde Bonfil 2005)—.

Adicionalmente, al analizar la variable de seguridad se ha determinado que las personas pobres no encuentran un lugar seguro para guardar sus ahorros. Muchas veces los esconden en la madera del techo, en la tierra o en el *cochinito* de barro, porque se les pueden perder o robar, o porque quieren defenderlos de quienes los reclaman (vecinos inoportunos, niños hambrientos o esposos alcohólicos). Estos eventos se producen porque este sector de la población simplemente no tiene servicios financieros formales a la mano. Esta sigue siendo una realidad cuando se habla del microahorro en América Latina.

Analizando las principales fuentes de financiamiento, se puede mencionar a: la movilización de depósitos (captaciones), la capitalización, el financiamiento comercial, la titularización de cartera y, desde hace pocos años, entidades importantes en la región han empezado a emitir títulos, como es el caso de Mi Banco en Perú y Banco Compartamos en México. Como se puede observar, el desarrollo y la necesidad de financiamiento han empujado al desarrollo de otros mecanismos de

financiamiento. Las donaciones prácticamente han desaparecido, al menos en Latinoamérica.

Al revisar las alternativas de financiamiento para las IMF, se debe resaltar a la movilización de ahorros como una fuente relativamente barata y estable; es así que una IMF debería apuntalar sus esfuerzos para fortalecer esta área desarrollando un modelo de gestión y productos financieros adecuados para microempresarios urbanos, microempresarios rurales, jóvenes emprendedores, mujeres y discapacitados. Para cumplir este objetivo hay que considerar algunos factores de éxito que permitan lograr estándares adecuados, desarrollar productos ajustados al mercado meta y, lo más importante, ser un aporte a la sostenibilidad financiera esperada para la IMF. En este punto también hay que recordar un concepto clave respecto de la evolución de los servicios microfinancieros, así, se ha producido ya el desarrollo del eslogan en las microfinanzas. Siempre fue *credit first* (primero crédito), que no necesariamente debe ser reemplazado por *saving first* (primero ahorro), pero por lo menos hoy ya se habla de *saving also* (ahorro también; Profin, Cosude, y Finrural 1998). Es necesario recalcar que cuando se habla de movilización de depósitos, se está hablando de ahorro voluntario y no de ahorro forzoso (encaja en el caso de cooperativas de ahorro y crédito o cajas de ahorro o el *ahorro interno* en el caso de los bancos comunales).

Actualmente, una vez que las donaciones han desaparecido y el microahorro está en etapas de fortalecimiento, la deuda y el capital están convirtiéndose en la fuente más grande de financiamiento para coadyuvar al crecimiento de la cartera de las microfinanzas a escala global. Entre los principales organismos de financiamiento que operan en Latinoamérica, y que representan el 62 % (The SEEP Network 2009) del total de financiamiento de las IMF, están Accion International, OIKOCREDIT, Blueorchard, LocFund, CHF International Holding Microfinanzas, Triple Jump, KFW Bank, Grupo Triodos, ASN Novib, Etimos, Lacif, Simbiotics, Dexia, Microbest, Incofin, Rabobank, Microventures e Hivos.

Vale mencionar que del estudio realizado a estos vehículos de inversión en microfinanzas¹⁷ (VIM), que a escala global canalizaron

17 Contempla organismos públicos de desarrollo, fondos, fondos de fondos y organismos de inversión privada, especializados y direccionados hacia las microfinanzas.

6 000 millones de dólares en 2009, representaron cerca del 43 % de los activos totales en microfinanzas, en tanto que América Latina y el Caribe representaban el 37 % del total (2 220 millones de dólares) a escala mundial (MicroRate 2010). Esta situación evidencia la importancia que tienen estos fondos en el microfinanciamiento regional.¹⁸

También hay que destacar que, además de los organismos de financiamiento, existen en el mercado una serie de nuevos fondos de inversión que no son sino mecanismos para aglutinar capitales que, bien administrados, generan mayor rentabilidad que las inversiones tradicionales. Entre los fondos más representativos en América Latina se pueden citar a Próspero Microfinanzas Fund, Dexia Microcredit Fund, Dual Return, ASN-Novib Fund, Fondo BBVA Codespa, Microfinanzas, Sarena Global Investment Fund INC., Axa World Funds-Development Debt Fund,¹⁹ etc.²⁰

En cada país existen organismos gubernamentales que también realizan financiamiento de segundo piso a entidades de microfinanzas locales; tal es el caso de Bancoldex y la Banca de Oportunidades en Colombia, Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) en México, la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias en Ecuador, la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide) en Perú, etc. Estos canales pueden tener diversas figuras: ser un banco de desarrollo, constituirse en un fondo independiente o ser una unidad de ejecución de proyectos financiados por donantes.

En cualquier caso, estos organismos, al ser parte de la banca pública y la banca de desarrollo de cada país, han generado gran debate por los roles que deben cumplir. Generalmente buscan corregir fallas del mercado respecto del financiamiento a IMF, apoyar el desarrollo de las microfinanzas, impulsar programas de inclusión financiera más amplios. Cabe mencionar que, en ciertos casos, la banca pública distorsiona el mercado microfinanciero cuando se convierten en un instrumento político del Gobierno de turno.

18 Para una representación de los canales de financiamiento y los diferentes tipos de financiadores en microfinanzas, revisar <http://bit.ly/FondMicroF>

19 Microfinance Investment Funds y otros inversores en microfinanzas.

20 Para una tipología de instrumentos de intervención de los organismos internacionales y los VIM, ver <http://bit.ly/263VIMetc>. Se pueden observar las opciones vigentes de una IMF para acceder a recursos a escala regional y global.

Entre los principales organismos multilaterales que fortalecen las microfinanzas y la microempresa en la región se pueden citar al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CAF, banco de desarrollo de América Latina (antes conocida como Corporación Andina de Fomento). Estos organismos contemplan dentro de su estructura una serie de programas y proyectos con enfoque en las microfinanzas. Por ejemplo, el BID desarrolla proyectos para el financiamiento de IMF, financiamiento para emprendedores y pequeñas empresas en América Latina, fortalecimiento de marcos regulatorios y de supervisión e inclusión financiera, entre otros.

Si bien el financiamiento le permite a una entidad masificar sus operaciones de crédito, las fuentes de financiamiento condicionan el costo del crédito y por ende la eficiencia de las entidades. Inclusive se ha mencionado que los financiadores promueven en las entidades cierto facilismo, ya que se les acostumbra a financiarse vía crédito y no promueven el desarrollo de productos de ahorro, por todo lo que esto implica: el desarrollo de estudios de mercado, la ejecución de pruebas piloto, la capacitación, el costo transaccional, etc.

En el caso de la región, y específicamente en Ecuador, los créditos de organismos internacionales están en el orden del 9 % de interés anual en dólares (aunque financian también en moneda local, para otros países). Así, el costo financiero para la IMF es elevado comparado con un financiamiento más sostenido y menos volátil, realizado a partir de los ahorros de su misma base de clientes, que sería aproximadamente del 3 % anual. Un financiamiento barato del 3 % o 4 % anual impulsaría en una IMF una posible reducción de la tasa activa que cobra a sus clientes; esto provocaría un impacto social positivo, que al final debería ser la razón de ser de una IMF.

Hay que pensar, entonces, en aquellas entidades de países en donde por un crédito se cobra el 35 % o el 60 % de tasa de interés por los créditos. Las preguntas serían ¿son estas entidades eficientes?, ¿se está abusando del cliente o simplemente es el mecanismo de aprovechar el negocio hasta que se fijen reglas claras al respecto en cada país? Muhammad Yunus (2011) inclusive propuso fijar en el ámbito global como tasa máxima un incremento de no más de 10 a 15 puntos adicionales sobre el costo de financiamiento, ya que, de no ser así, las grandes utilidades de algunas IMF desvirtúan los reales objetivos de las microfinanzas.

4.3.4. Innovación tecnológica

Si se analiza la innovación tecnológica y las TIC en las microfinanzas hay que destacar que la innovación tiene varias aristas que se pueden reflejar en la industria microfinanciera y las microfinancieras en particular. Entre las principales innovaciones en el microfinanciamiento se puede mencionar la introducción de aplicaciones tecnológicas mediante herramientas como las PC, *tablets*, agendas electrónicas, la georreferenciación, etc., que agilitan la captura, el análisis y el seguimiento de los créditos. En lo que respecta a la movilización de depósitos, por ejemplo, se han implementado cajeros móviles, cajeros automáticos en idiomas locales, como es el caso de Prodem en el idioma aymara en Bolivia; la masificación de los corresponsales no bancarios, como es el caso de Colombia, mediante el proyecto Banca de las Oportunidades; ventanillas compartidas, uso de POS (en inglés, punto de venta) en Brasil por intermedio de farmacias, gasolineras y puestos de ventas de lotería; la utilización del teléfono celular (billetera móvil), lectores de tarjetas, etc. Respecto de la billetera móvil, en Ecuador, el Banco Central del Ecuador, con apoyo del BID, está desarrollando un proyecto que articula el sistema financiero, la red de comercios y las operadoras celulares (Brito 2012); no será mucho el tiempo que transcurra para que internet sea otro canal para el microfinanciamiento.

También el desarrollo tecnológico se evidencia cuando los donantes impulsan la aplicación de modelos de *score*,²¹ por ejemplo, para seleccionar y segmentar clientes y *score* para la cobranza, los cuales son implementados en las IMF. Otras plataformas comunes en la banca comercial como los *call centers*, los modelos de riesgos y la implementación de fábricas de crédito son ya comunes en la industria. Hay que mencionar que muchas de las innovaciones no han logrado masificarse, terminan siendo exitosas solo para las IMF que las han desarrollado. El desarrollo de *software* específico para microfinanciamiento es otra línea de innovación; sistemas en ambiente web con alta seguridad, la integración a otras redes bancarias, transferencias y pagos de remesas, son algunas de sus características. Actualmente, pequeñas IMF pueden contar con sistemas informáticos con todas estas bondades.

21 Puntuación que pronostica el riesgo crediticio basado en vínculos históricos entre características y riesgo.

4.3.5. Cobertura

Para completar esta panorámica, una de las variables más importantes a la hora de evaluar a las microfinanzas es la cobertura. Si bien todos los países de América Latina y el Caribe ofrecen microfinanciamiento, se estima que en América Latina el mercado potencial de prestatarios en microcréditos alcanza los USD 77 253 278 y de este total, la cobertura en la región es solo del 16 % (Pedroza 2012). Como se observa, falta mucho por hacer para que cada vez más personas de bajos ingresos, especialmente microempresarios, cuenten con productos y servicios financieros adecuados y útiles para su desarrollo. Entre las acciones para alcanzar mayor cobertura se pueden citar el establecimiento de políticas públicas en cada país que promuevan la inclusión financiera y que apoyen el microfinanciamiento en el sector urbano marginal y rural, y educación financiera a la población para acceder a productos financieros.

4.3.6. Retos y tendencias

Entre los retos en los que se debe trabajar y que involucra específicamente a las microfinancieras está el impulso, implementación o fortalecimiento de prácticas de gestión interna (control y riesgos). También hay que potenciar las relaciones entre las IMF y los organismos reguladores para que estos tengan una visualización adecuada de la gestión de las IMF; se deben propugnar procesos de transformación exitosos, cuando sea el caso, y desarrollar modelos de consolidación institucional. Hay que mencionar también que las entidades que no alcancen una cobertura adecuada en volumen de clientes y una importante cartera de créditos, es posible que vean afectada su sostenibilidad por el actual entorno competitivo de la industria microfinanciera; ONG, cooperativas de ahorro y crédito pequeñas que no muestren crecimientos sostenidos en el corto y mediano plazo, si no se fusionan o transforman, estarán en un estado vegetativo cuyo futuro será incierto. No se puede hablar de experiencias exitosas si no existe un crecimiento sostenido (Marulanda et al. 2010, 8).

Otra corriente que se está evidenciando a escala global y que es un reto en la región es la protección al consumidor financiero; para ello se ha creado la campaña global de Principios de Protección al Cliente

(Galindo 2012) implementado por The Smart Campaign,²² que consiste en la socialización, implementación y certificación a IMF de una serie de buenas prácticas que buscan proteger al cliente y microempresario. Los principios se enmarcan en: evitar el sobreendeudamiento, fijación de precios transparentes y responsables, establecer prácticas apropiadas de cobro, comportamiento ético de la IMF y sus funcionarios, la privacidad de los datos de los clientes y el establecimiento de mecanismos para recibir y resolver quejas.

Otra tendencia que se ha evidenciado en la región es la incursión de la banca transnacional comercial en las microfinanzas como consecuencia de la crisis financiera global, que ha obligado a determinados capitales a orientarse a las microfinanzas, en este caso, en países emergentes que tienen un buen mercado potencial y, además, que han logrado convencerse de que este segmento es rentable y con un nivel de riesgo adecuado.

El ejemplo más representativo al respecto es la creación de la Fundación Banco BBVA con capitales del BBVA,²³ que ha creado o comprado en América Latina y el Caribe un grupo de entidades microfinancieras. Las entidades que se han creado y comprado con estos recursos son la Caja de Ahorro y Crédito Nuestra Gente en Perú, la Financiera Confianza en Perú, Banco de las Microfinanzas (Bancamía) en Colombia, la Corporación para las Microfinanzas en Puerto Rico, Emprende Microfinanzas S. A. en Chile, el Fondo Esperanza SPA en Chile, Contigo Microfinanzas en Argentina y Microserfin en Panamá. Como se observa, se crean entidades inclusive en países donde las microfinanzas están en una etapa de madurez como son Colombia y Perú, pero también en países con mucho potencial de negocio como Panamá y Argentina. Se esperaría que estas incursiones no causen efectos negativos en los mercados, ya que muchas veces se implementan programas microfinancieros aplicando modelos comerciales agresivos y malas prácticas que provocan sobreendeudamiento en el sector.

4.4. NUEVOS ENFOQUES

En esta sección se analizarán algunos aspectos como el medioambiente, las cadenas productivas, etc., y su relación con las microfinanzas;

22 Campaña global financiada por el CGAP y Acción Internacional.

23 Banco Bilbao Vizcaya de España.

si bien se ha destacado el crecimiento del sector, hay otros temas de fondo que están latentes y generan polémica en foros y eventos especializados.

4.4.1. Equilibrio social y financiero

Uno de estos temas es el equilibrio entre lo financiero y lo social, es decir, la discusión de que las IMF deben enfocarse más en la búsqueda de la rentabilidad social y no en la financiera. La discusión es tan evidente que, por ejemplo, Muhammad Yunus (Premio Nobel de la Paz 2006) critica duramente a entidades como el Banco Compartamos, la cuarta entidad más grande de microfinanzas en Latinoamérica (Fomin y MIX 2011, 8) y considerada como una experiencia exitosa. La crítica se enfoca en «que han utilizado al microcrédito como un negocio personal» (CGAP 2012), pues se concluye que un gran porcentaje de instituciones de microfinanzas se han visto avocadas a una salida marcada de la misión inicial del concepto de microcrédito.

Parece también que los esfuerzos que realizan las IMF en la aplicación del concepto de responsabilidad social empresarial mediante la ejecución de ciertos programas específicos de apoyo a la comunidad, no compensa la brecha causada por desvirtuar los objetivos primarios del microcrédito. El enfoque social va más allá de ejecutar programas de ayuda, aportes a campañas específicas, etc., es una decisión institucional de evidenciar, en la base de clientes, resultados tangibles en el mediano y largo plazo.

El desempeño social en las microfinanzas lo que busca es «definir y monitorear las metas sociales, tratar a los clientes responsablemente, diseñar productos, modelos, canales acorde a las necesidades de los clientes, tratar a los empleados responsablemente, equilibrar el desempeño social, financiero y la inclusión financiera» (Burga 2012), reinvertir los excedentes en sus mismos clientes e implementar negocios sociales (Yunus 2010). Los negocios sociales son un concepto integral que abarca a las microfinanzas, «son negocios sustentables, pero sin ganancia personal, se invierte dinero con la finalidad de resolver un problema que puede ser desempleo, falta de servicios de salud, mortalidad infantil, etc. La ganancia, luego de que los accionistas recuperan la inversión, se queda en la compañía, no va a los bolsillos de los dueños» (Yunus 2010, 25).

En el mercado existen algunos modelos de desempeño social que se han desarrollado con el apoyo de organismos internacionales, practicantes de microfinanzas, donantes, inversores sociales, agencias de *rating*, universidades e instituciones de apoyo. Entre los principales modelos y herramientas que permiten medir el desempeño social de las IMF se pueden citar: el balance social con sus distintas metodologías, las Normas Universales de Gestión de Desempeño (SPTF, en inglés) y el Grupo de Trabajo de Donantes del CGAP²⁴ en Desempeño Social.

4.4.2. Medioambiente

En lo que respecta al medioambiente, es evidente el impacto de los efectos del cambio climático en el desarrollo económico de los países pobres, entre ellos los de América Latina; fenómenos como el aumento paulatino de la temperatura global, la desaparición de glaciares, así como el número, frecuencia e intensidad de las precipitaciones son ciertamente una amenaza. Si estas externalidades causan daños, a la producción por ejemplo, ciertamente habrá un impacto en los negocios de los clientes y consecuentemente en las IMF, situaciones que generalmente se reflejan en los indicadores de calidad de cartera. Desde otra perspectiva, estos fenómenos desatarán un riesgo masivo, lo que obligará a las entidades de microfinanzas a estructurar productos de seguros (microseguros), principalmente aquellas que atienden al sector rural o financian actividades agrícolas o pecuarias.

Adicionalmente, las IMF tienen que desarrollar productos financieros específicos que permitan minimizar los riesgos para la entidad; deben también formular planes de contingencia, y generar estrategias *ad hoc*, como asegurar su cartera de créditos. Actualmente se ha incentivado a las calificadoras para que incluyan el impacto medioambiental dentro del análisis de los factores de éxito en una institución microfinanciera.

En términos generales, los expertos señalan que deben fijarse varias etapas en la prevención y fijación de estrategias ante estos eventos adversos fruto del cambio climático. Se propone, por ejemplo, que al inicio sea la institución de microfinanzas la que busque proteger su cartera; si luego aún persisten los problemas, sea el Estado el que deba

24 Grupo Consultivo de Ayuda a los más Pobres, entidad que forma parte del Banco Mundial.

intervenir mediante coberturas más amplias; y, luego, sí se necesitaría de la intervención de entidades multilaterales (Microinsurance Network 2010). Como conclusión, hay que mencionar que las IMF, en este tema, tienen un rol tanto en el grado del cliente, institucional como en el ámbito sistémico. Es evidente que los efectos del cambio climático se convierten en serias barreras para que las entidades tomen la decisión y asuman riesgos para el financiamiento en el sector rural, principalmente en actividades agrícolas y pecuarias.

Desde el lado de las unidades productivas, las micro y pequeñas empresas (mypes), la gestión ambiental es importante y debe considerarse como un conjunto de actividades y buenas prácticas relacionadas al reciclaje, la minimización de residuos, etc., que permiten mejorar la calidad del ambiente, del lugar de trabajo y el uso eficiente de los recursos para una mejora en la productividad. La mype que toma en cuenta el cuidado del ambiente, la salud, la mejora en los procesos y actividades, además de mejorar la salud del personal, de sus familias y del entorno, sin duda tiene mayores oportunidades para un desarrollo competitivo y eficiente, lo que puede mejorar la aceptación en entidades financieras, en sus clientes y en la comunidad en general. Si bien algunas IMF en algunos países hacen esfuerzos en este sentido, por ejemplo, mediante la regulación de financiamiento de actividades nocivas al medioambiente; en otros casos, promoviendo prácticas internas como el reciclaje y la reforestación; y otras con prácticas de socialización, entrega a los clientes de consejos para el reciclaje de desechos, etc.; los avances no son significativos, posiblemente el costo de desarrollar una cultura medioambiental en los clientes es muy alto y las IMF difícilmente podrán asumir ese costo.

4.4.3. Desarrollo y financiamiento rural

Considerando que la población de Latinoamérica en situación de pobreza a 2012 alcanzó los 167 millones de personas, y que de ellos 66 millones se encuentran en extrema pobreza o indigencia (Cepal 2012a, párr. 1) y, adicionalmente considerando que América Latina es el continente con mayor desigualdad en el mundo, sin lugar a dudas hay que referirse al desarrollo y financiamiento rural: también la exclusión financiera en América Latina promedia el 70 % y es eminentemente rural (Atance 2012).

Ciertamente el financiamiento a la agricultura tiene algunas características especiales; la interrelación entre los sistemas de producción, los componentes de los niveles de pobreza en el sector rural, los ingresos estacionales, el riesgo sistémico por la covarianza,²⁵ la baja densidad poblacional, y la precaria infraestructura de comunicaciones sin duda generan barreras al financiamiento rural. Así, la aseveración de que llegar a las áreas rurales es difícil y hemos tenido poco éxito en otorgar préstamos a quienes dependen en forma relevante de la actividad agropecuaria (González et al. 2002, 53) es muy cierta.

También hay que recordar que sin financiamiento los pequeños productores no podrían comprar semillas adecuadas, contratar mano de obra o bien adquirir equipos y, en el caso de los intermediarios, sin financiamiento no tendrían liquidez para la compra de los productos.

Estos resultados nos permiten plantear la hipótesis de que la verdadera razón del porque el crédito agropecuario para segmentos más pobres sigue siendo «una cuestión de frontera» para las microfinanzas no es tanto debido a los altos costos de las transacciones en sí, ni el mayor riesgo intrínseco en la agricultura y la ganadería, sino más bien porque las microfinanzas no pueden generar tanta ganancia en estas actividades agropecuarias como en las urbanas. (Bastiaensen y Marchetti 2010, 13)

Por ello, organismos internacionales como Incofin²⁶ están potenciando el financiamiento rural aglutinando recursos de la Corporación Financiera Internacional (CFI), el Banco Europeo de Inversiones (BEI), el Banco KfW de Alemania, BIO de Bélgica, FMO de Holanda, Proparco de Francia y el BNP Paribas Fortis, mediante fondos como el Impulso Rural I y II, que se encuentran financiando a entidades como CIDRE y Sembrar Sartawi, en Bolivia; Contactar y Crezcamos, en Colombia; y Alternativa, Nueva Visión y Solidaridad, en Perú, por ejemplo.

«Actualmente el financiamiento está concentrado en microempresas comerciales que prestan servicios en zonas rurales. Se está haciendo la apuesta hacia el microfinanciamiento rural» (Atance 2012); algunas

25 Todos siembran y cosechan al mismo tiempo y todos los productores de la zona demandan financiamiento al momento de sembrar.

26 Incofin Investment Management, Administración Belga de Fondos.

IMF van acumulando clientes en zonas rurales por el potencial, la baja competencia y por su menor nivel de endeudamiento.

De las entidades e instituciones microfinancieras que reportan al MIX, «solo el 29 por ciento de clientes vive en áreas rurales. Adicionalmente, el 28 por ciento de IMF reportaron tener sucursales en áreas donde no hay otras IMF y el 10 por ciento del total de clientes atendidos cae dentro de esta categoría» (Martínez Ramírez y Pistelli 2010, 17). No todas han logrado ofertar servicios financieros rurales integrales que incluyan asistencia técnica especializada, capacitación, acompañamiento, comercialización y financiamiento oportuno porque consideran que existe mucho riesgo, no conocen adecuadamente el mercado y porque tiene un costo elevado debido a los flujos de caja irregulares y difíciles de administrar por parte del prestatario, así como la falta de garantías tangibles. Una forma de profundizar los servicios financieros es la armonización entre los actores de la cadena productiva y las instituciones financieras. Así que una forma de compartir el riesgo entre los actores de la cadena (productores, empresas y organismos de apoyo) y la institución financiera da lugar al financiamiento de cadenas de valor.

4.4.4. Cadenas productivas

El desarrollo de cadenas de valor, encadenamiento o cadenas productivas es una forma de mejorar los ingresos de pequeños productores y es un ámbito que aún no se ha trabajado suficientemente; aunque conceptualmente se ha desarrollado, ponerlo en la práctica resulta algo complejo ya que se requiere de algunas condicionantes y actores para que estas experiencias se repliquen con éxito. Si bien en países latinoamericanos se impulsan varios proyectos por parte de la cooperación, ya existen experiencias exitosas como la cadena de papas fritas Lays en Perú, o la cadena de leche Aplec en Bolivia, que no se han masificado. Los principales problemas para su desarrollo limitado son los bajos niveles organizativos de las empresas asociativas rurales, el escaso convencimiento de las IMF de su potencial, la falta de productos financieros adecuados y la existencia aún del enfoque en la producción y no basados en la demanda. En esta línea, en la región las experiencias relevantes se encuentran en países como Perú con la cadena de la papa (Fovida, Snacks, Credivida) y en Bolivia con la cadena productiva de la leche (Aplec, IFD Sartawi, Pil Andina Delizia); en el caso de Ecuador

se desarrolló el Programa de Desarrollo Económico Local (PRODEL), financiado por Usaid, ACDI VOCA, AED.

4.4.5. Estrategias de *downscaling* y *upgrading*

El crecimiento de la industria en toda la región ha impulsado y promovido decisiones claves para los ejecutivos de las IMF, entre ellas, hacer *downscaling*²⁷ y *upgrading*.²⁸ El anexo 2 grafica estas estrategias y permite visualizar mejor la ubicación de los segmentos de atención dentro de la pirámide empresarial y consecuentemente las estrategias de intervención mencionadas. Por un lado, la banca comercial tradicional mira con agrado al negocio microfinanciero deseando incursionar en esta línea pero, por otro lado, existe incertidumbre sobre si cuentan con la estructura organizativa, si desean hacerlo internamente o bien si desean apoyarse en una organización externa. De todas maneras, en estos años se han determinado cuatro figuras que las entidades pueden utilizar para hacer *downscaling*: constituir una unidad interna especializada, estructurar una compañía de servicio externa (que brinda resultados más rápidamente), formar una subsidiaria fuertemente regulada (crear un banco o una financiera propia) y, por último, gestionar una subsidiaria ligeramente regulada que puede ser, por ejemplo, una compañía de *leasing*. La decisión de adoptar por una u otra figura dependerá de la visión estratégica de los ejecutivos, el grado de compromiso y especialización que se tenga con el sector microempresarial y la premura con la que deseen obtener resultados financieros.

El *upgrading*, por el contrario, se refiere a la gestión de una IMF que empieza a dirigir su negocio a segmentos empresariales de mayor nivel (de microempresa a pequeña empresa). Los ejemplos más representativos se pueden evidenciar en Perú, en donde las cajas municipales de ahorro y crédito, exitosas microfinancieras, actualmente están atendiendo a clientes bancarios tradicionales. Esta figura también aplica a determinadas ONG que pasan a ser reguladas formalmente.

27 Decisión de atender al sector microempresarial cuando tradicionalmente una entidad ha trabajado con la pequeña y mediana empresa.

28 Decisión de atender a la pequeña y mediana empresa cuando una entidad ha sido especializada en atender a la microempresa.

También se puede mencionar que, a pesar de que en varios países la cobertura y la saturación de microcréditos en el mercado es evidente, continúa el *greenfield*; es decir, nuevas empresas empiezan en el negocio microfinanciero desde cero. Vale resaltar que en ocasiones los problemas creados por los programas de microcrédito de entidades comerciales repercuten en los indicadores de calidad de cartera de microcrédito de entidades especializadas.

En cualquier caso, es necesario «entender por qué es crucial la elección de la estructura microcrediticia y cuáles son los factores clave que deberían considerarse a la hora de hacer esta elección» hacer la reflexión sobre si «las entidades financieras o las nuevas intermediarias están realmente preparadas para hacer frente a tal competencia financiera» (Westley 2006, i); es decir, se necesita un análisis profundo de los pros y contras en la decisión a tomar, si hacer *downscaling* o *upgrading*. Este crecimiento, en el caso de *upgrading*, ha hecho que las pymes en la región hayan incrementado su participación en la cartera de las IMF del 11,5 % en 2006 al 14 % en 2010 (Fomin y MIX 2011, 12).

4.4.6. Microseguros

Otra importante área de expansión en las microfinanzas son los microseguros, dirigidos a «los hogares de bajos ingresos que normalmente pueden no estar protegidos por otro seguro y / o esquemas de seguridad social» y cubren «una gran variedad de riesgos diferentes, incluyendo enfermedades, lesiones accidentales, y muerte y pérdida de propiedad» (IAIS y CGAP Grupo de Trabajo sobre Microseguros 2007, 13-4). Hay que destacar que es un campo aún por desarrollar, ya que son varios factores los que condicionan su desarrollo; por ejemplo, el diseño del producto en sí, los modelos matemáticos para estimar pérdidas esperadas que se deben desarrollar alrededor de los riesgos, las alianzas necesarias para su implementación, etc., y, adicionalmente la educación desde el lado de los prestatarios, quienes no lo ven como un mitigante a los riesgos inherentes a sus negocios, su hogar o su familia, la principal barrera es el no contar con una cultura del seguro dentro del segmento microempresarial.

Con estos antecedentes, a escala global se han desarrollado iniciativas institucionales para impulsar los microseguros, entre las más representativas están el Programa de Microseguros para Latinoamérica y el Caribe (del BID), The MicroInsurance Academy, The MicroInsurance Center,

The MicroInsurance Network, entre otras, que buscan concientizar a los actores involucrados en los microseguros (IMF, microempresarios y la cooperación), desarrollar nuevos productos financieros, promover y socializar las lecciones aprendidas respecto de este ámbito. Uno de los grandes retos es la regulación y supervisión de los microseguros, por el número de actores y las innovaciones operativas que se necesita. Algunas experiencias de empresas que resaltan en el desarrollo de microseguros en Latinoamérica son SeriPerú, en Perú; La Equidad Seguros, en Colombia, y Seguros Columna, en Guatemala.

4.4.7. Servicios no financieros

Al analizar los servicios no financieros en las microfinanzas, hay que partir del hecho de que esta gran base de potenciales clientes también requiere de servicios no financieros o servicios de desarrollo empresarial que se refiere a servicios de «capacitación, transferencia de tecnología, apoyo en mercadeo, asesoramiento empresarial, tutorías e información destinadas a ayudar a los pequeños y microempresarios a mejorar el desempeño de sus empresas» (Goldmark 1999, 1), necesarios para su fortalecimiento y desarrollo. Son estos servicios los que complementarán el microcrédito, el microahorro, etc. También, dentro de estos servicios no financieros se puede mencionar a los siguientes: transferencias de remesas, educación financiera y asistencia técnica.

Siempre existe la discusión que gira alrededor de que los servicios tienen que ser reales, ya que al microempresario le interesan que estos sean efectivos. Hay que mencionar que no hay recetas para las intervenciones; sin embargo, se espera que se orienten a fortalecer el talento humano, la infraestructura, el acceso a mercados nacionales e internacionales y mejorar la productividad. Uno de los elementos a considerar también es la variedad en el perfil del empresario; es decir, los servicios no financieros no deben ser genéricos, ya que el perfil puede diferir por el género del beneficiario (hombre o mujer), el tipo de negocio (comercial, productivo, agrícola, pecuario o de servicios), el tamaño de la unidad productiva (micro o pequeña empresa) o por el sujeto (individual o grupal). Si esta necesidad es evidente en el sector urbano, los sectores rurales necesitan aún más estos servicios ya que deben enfocarse en los mercados, la calidad y productividad para poder enfrentar el entorno actual.

De ahí que, a pesar de los esfuerzos, aún no se han implementado modelos exitosos en la región, muchos son impulsados por organismos de cooperación, por medio de proyectos y lamentablemente son aislados y no masificados; también hay que mencionar que los Gobiernos no logran fijar y articular políticas de Estado de largo plazo para este propósito. Algunos analistas, al referirse al rol del Estado en este ámbito, consideran que su papel está en brindar el entorno adecuado, buena infraestructura y servicios públicos eficientes. Más adelante se complementarán algunos criterios enfocados en los servicios de desarrollo empresarial.

4.4.8. Remesas

En lo que a remesas se refiere, al ser un fenómeno global que involucra la movilidad de personas, es un aspecto determinante a la hora de analizar Latinoamérica. Desde hace varios años se ha vinculado a las remesas con las microfinanzas. En los procesos de fortalecimiento de las microfinanzas en su conjunto, ha sido clave el BID que ha invertido muchos recursos en este tema mediante proyectos regionales y locales.

Una vinculación con las microfinanzas se basa en la posibilidad de que el flujo de remesas podría contribuir a la generación de nuevos emprendimientos o el fortalecimiento de actividades productivas de los familiares de los emigrantes a escala global. Lamentablemente la migración desordenada provoca daños en el tejido social, problemas psicológicos a niños y adolescentes fruto de la desintegración familiar; esto más la crisis financiera internacional, ha impedido que el objetivo inicial de un alto porcentaje de migrantes, de lograr un ahorro suficiente para establecer un negocio propio a su retorno, se cumpla. Organizaciones como Fundación Alternativa²⁹ y Cooperativa Jardín Azuayo, con apoyo de la Cooperación Española, han ejecutado proyectos de retorno voluntario.

Otra línea de análisis y fortalecimiento es que los flujos de remesas se canalicen mediante intermediarias financieras que son las que mayor proximidad y cercanía tienen con los receptores, pensando en que cierto volumen de dichos recursos se mantenga en las IMF, y puedan ser canalizados mediante microcréditos a sectores productivos.

29 Fundación Alternativa, entidad de microfinanzas, ejecutó el proyecto Volviendo a Casa con apoyo del BID y Fundación CREA de España.

Al analizar algunas cifras, solo América Latina y el Caribe recibieron 56 500 millones de dólares en remesas en 2009, con alguna recuperación en 2010 cuando se recibió 57 600 millones y llegó a 61 000 millones en 2011 (Fomin y MIX 2011).

Para ilustrar la importancia de este fenómeno a escala mundial, cabe anotar que se estima que los flujos de remesas en 2013 serán de 68 000 millones de dólares, en 2014 de 75 000 millones, y en 2015 llegarán a los 84 000 millones (Banco Mundial 2012, párr. 4). Aproximadamente 100 millones de emigrantes enviarán remesas que beneficiarán directamente a cerca de 500 millones de personas. Estas cifras con seguridad tendrán alguna variación considerando la crisis por la que atraviesa España, Italia y los Estados Unidos, países de origen de las remesas; inclusive se ha evidenciado cierta tendencia de remesas inversas que significa que se producen flujos desde América Latina hacia España e Italia debido al alto nivel de desempleo en estos países.

A partir de esos datos, se puede observar que hay una serie de agentes claves en este ámbito. Las microfinanzas lo que han hecho es crear e innovar productos financieros como créditos, basados en las remesas, ofertados por la Cooperativa Jardín Azuayo en Ecuador, desarrollo de canales de recepción de remesas en zonas rurales, uso de telefonía móvil y otros mecanismos en instituciones de microfinanzas que han permitido canalizar estos recursos a receptores de bajos ingresos, lógicamente a un menor costo de envío de lo que generalmente cobran los operadores comerciales tradicionales; también se ha impulsado mayor transparencia, eficacia y competencia en el mercado de remesas, así como ciertas mejoras en el marco regulatorio tanto en los países emisores como en los receptores.

4.4.9. Servicios de desarrollo empresarial

Al analizar los servicios de desarrollo empresarial, el proceso de globalización de la *mypes* latinoamericana, cuyas políticas de fomento se estancaron hace ya varios años, pasa por coyunturas difíciles, una aguda crisis económica y fuertes distorsiones en el mercado. Desde ese punto, las *pymes* deben no solo buscar sostenerse en el mercado local, sino buscar un mercado externo. Para ello, los servicios de desarrollo empresarial son importantes ya que pueden ayudar a cerrar las brechas tecnológicas, de innovación, calidad, etc., mediante centros de

innovación tecnológica, la formación de consorcios de exportación, la promoción de organizaciones de productores y el fortalecimiento de cadenas productivas.

Sin embargo, en países como Ecuador, Perú, Bolivia y el resto de la región, muy poco se hace al respecto; es ahí donde el Estado o sector público debería intervenir e invertir para apoyar a las mypes mediante centros de especialización para productores, reducción de pasos para creación de empresas, ventanillas de comercio exterior, desarrollos de fondos de garantía, etc., ya que es el único actor que podría asumir o subsidiar dicho costo. Tampoco ha existido un real involucramiento y fortalecimiento de las mypes, en especial las pequeñas unidades del sector de la producción que han sido afectadas por factores como la apertura comercial y los tratados de libre comercio. Un dato referencial en el desarrollo empresarial es el ambiente de negocios en América Latina, que si bien ha mejorado, está lejos del óptimo, según el Informe Doing Business en 2011. En la facilidad para hacer negocios ubica a Chile en el puesto 41 y a Venezuela en el 175 (Banco Mundial y Corporación Financiera Internacional 2012, 6). En lo que tiene que ver con aspectos puntuales, por ejemplo, en la región un empresario debe esperar en promedio 45,5 días y completar 10,8 procedimientos para registrar una empresa (Sancho y Segura 2011), indicadores que siguen siendo elevados.

Existe otro espacio dentro de los servicios de desarrollo empresarial: el apoyo a los emprendimientos. El emprendimiento en gran medida nace como resultado de la falta de oportunidades de empleo formal, esta realidad impulsa el apareamiento de pequeños negocios, pero su creación y sostenibilidad en el tiempo suele verse distorsionada y afectada. Esta afectación se produce porque, si bien existen metodologías para incubar nuevas empresas, estas no son aplicadas por un gran porcentaje de emprendedores, sea por desconocimiento de las entidades que ofrecen estos servicios o por el costo y tiempo que implica entrar en un proceso de implementación y seguimiento más formal. La generación de nuevos negocios de manera empírica provoca que un alto porcentaje desaparezca dentro del primer año de vida. Ahora, como se ha visto, en los países de la región, la creación de negocios es tortuosa, realidad que debe revertirse impulsando el desarrollo o fortalecimiento de marcos regulatorios adecuados para la microempresa.

Estos marcos reguladores y políticas deberían articularse en objetivos comunes entre el sector público y el privado; por ejemplo, el entorno para las mypes debe ser más flexible y los incentivos tributarios deben ser los adecuados, entendiendo que el sector de la microempresa es clave en la absorción de la mano de obra en un país, así como para fortalecer estas pequeñas unidades productivas que tienen que soportar la embestida de productos de otros países, con claras desventajas. Estas desigualdades son provocadas por la internacionalización de capitales, mano de obra barata, etc.; en otras palabras, por los efectos de la globalización. Estas unidades productivas tienen que desarrollarse y competir muchas veces en mercados en donde los productos de los países desarrollados han sido protegidos por bajos aranceles y normas de la Organización Mundial del Comercio que crean competencia desleal. En conclusión, la globalización y su impacto en las mypes generan ganadores y perdedores. La región, hace algunas décadas, implementó reformas estructurales como las privatizaciones y la apertura comercial, lo que en primera instancia convocó flujos de capitales; sin embargo, posteriormente se desataron crisis financieras que retrasaron el crecimiento en la región.

En este clima y en lo que respecta a la microempresa, lo ideal es que cada país pueda generar una estrategia de largo plazo que fije políticas de fomento y fortalecimiento, estructure fondos subsidiados, cree infraestructura de fortalecimiento de capacidades técnicas, produzca información del mercado, financie tecnología de punta, etc., en donde se sumen esfuerzos entre el Estado, el sector productivo privado y la cooperación internacional para así propiciar una inserción adecuada de estas unidades productivas en el mundo globalizado.

CAPÍTULO SEGUNDO

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA MICROFINANCIERA EN ECUADOR

1. SITUACIÓN ACTUAL Y ANÁLISIS DE LAS CIFRAS DE LA INDUSTRIA EN ECUADOR

El 60 % de la población económicamente activa (urbana como rural) se desenvuelve en actividades económicas de pequeña escala, la mayoría no formalizadas, como única forma de generar ingresos y a manera de estrategia de sobrevivencia, conformando unidades económicas individuales o asociativas de producción, comercio y servicio con características muy particulares (famiempresas, microempresas, empresas rurales, empresas asociativas, gremios empresariales y emprendimientos autónomos), que se constituyen en el mercado objetivo de las microfinanzas. Estas unidades están ubicadas en el sector urbano, urbano marginal y en el sector rural. De ahí que también el grado de atención de las IMF se ha focalizado en el sector urbano, existiendo una deficiencia de financiamiento para inversiones productivas en el sector rural, situación agudizada por una alta migración hacia centros urbanos y una gran dispersión geográfica, lo que hace que este sector se desarrolle en condiciones desfavorables.

El sector microfinanciero en Ecuador es especial, ya que está compuesto de una serie de entidades, pasando por programas de crédito, ONG, cooperativas de ahorro y crédito, bancos especializados y bancos comerciales incursionando en esta línea. En este sentido, hay que destacar que los bancos y las cooperativas de ahorro y crédito se han convertido en los principales oferentes de servicios microfinancieros, abarcando más del 60 % del mercado (Palán 2010).

La industria microfinanciera desde mayo de 2011 se desenvuelve bajo un nuevo marco legal que es la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria (EC 2011), según la cual es la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria la que regulará a todas las figuras de las entidades de microfinanzas, excepto los bancos (incluyen los que hacen microcrédito), que continúan bajo el control de la Superintendencia de Bancos.

En lo que tiene que ver con cifras globales, el sector muestra que la cartera para la microempresa³⁰ registrada por la Superintendencia de Bancos (2012a) ubica en términos absolutos a diciembre del año 2012 una cartera de USD 2 909 761 000 en microcréditos que, comparada con el mismo período del año 2011, cuando alcanzó los USD 2 493 031 000, representa un crecimiento del 16,7 %. Esta cifra a diciembre del año 2012 representa solo el 12 % de la cartera total del sistema financiero en ese año (23 840 millones de dólares). Se entiende por *microcrédito* a los

créditos no superiores a USD 20 000 concedidos a un prestatario, persona natural o jurídica, con un nivel de ventas inferior a USD 100 000, o a un grupo de prestatarios con garantía solidaria, destinado a financiar actividades en pequeña escala de producción, comercialización o servicios, cuya fuente principal de pago la constituye el producto de ventas o ingresos generados por dichas actividades, adecuadamente verificada por la institución del sistema financiero; y, cuyo saldo adeudado al sistema financiero, incluyendo la operación que está siendo calificada o evaluada para su otorgamiento, no supere los USD 40 000. (EC 2009, art. 1. lit. h)

En la tabla 1 se observa la evolución de cartera de microempresa en la última década por tipo de entidad, pasando de 73,2 millones de dólares en 2002 a 2 909,7 millones a diciembre de 2012. También se observa que en 2012 no existe una diferencia abismal entre la cartera

30 Existen cuatro tipos de cartera en el sistema financiero (Catálogo Único de Cuentas): consumo, comercial, microcrédito y vivienda.

desarrollada por los bancos privados y la desarrollada por las cooperativas de ahorro y crédito, en tanto que la participación de la banca pública en 2012 es solo del 13 %. La participación de las financieras y mutualistas es mínima.

Tabla 1: Evolución de la cartera de microempresa (en miles de dólares)

Año	Bancos privados	Cooperativas	Sociedades financieras	Mutualistas	Banca pública	Total de SFR, SBS ¹	RFR
Dic-2002	56 673	5 533	7 071	1 136	2 831	73 244	n/d
Dic-2003	99 196	50 179	17 156	864	0	167 395	n/d
Dic-2004	201 980	114 045	13 255	577	0	329 857	n/d
Dic-2005	353 999	284 011	20 904	357	1	659 272	n/d
Dic-2006	487 037	354 133	28 088	265	1 665	871 188	n/d
Dic-2007	608 157	443 298	33 066	177	28 368	1 113 066	n/d
Dic-2008	834 216	557 963	21 292	585	103 190	1 517 246	128 336
Dic-2009	847 268	601 544	33 161	1 357	139 703	1 623 033	948 604
Dic-2010	998 184	721 479	38 594	1 740	350 484	2 110 481	1 238 151
Dic-2011	1 219 403	986 635	37 068	4 507	245 418	2 493 031	1 563 318
Dic-2012	1 293 287	1 186 111	31 251	10 147	388 965	2 909 761	1 969 813

Fuente: Palán (2010)

Elaboración propia

¹ Sistema financiero regulado por la Superintendencia de Bancos (antes de la emisión de la Ley de Economía Popular y Solidaria en 2011, solo parte de las entidades estaban reguladas).

Con la finalidad de dimensionar estas cifras de microfinanciamiento a la luz del sistema en su conjunto, en el anexo 3 se detallan las cifras de cartera y captaciones del sistema financiero por tipo de entidad.

Las entidades del sistema financiero a diciembre de 2012 que contabilizan microcréditos son 24 bancos, 39 cooperativas, 2 bancos públicos, 7 financieras y 2 mutualistas (EC Superintendencia de Bancos 2012a); estas con una mínima participación. En la tabla 2 se presenta, desde el año 2002, el evolutivo de entidades que registran en sus balances cartera para la microempresa. Sin embargo, es desde el año 2003 cuando se produce un repunte de instituciones que atienden al sector microempresarial. Adicionalmente, la RFR contempla un número específico de entidades cuya gestión se focaliza en este segmento, si bien en el mercado existen muchas cooperativas de ahorro y crédito (1 173 cooperativas; Meléndez 2012) que también atienden al sector microempresarial, estas lo hacen sin la especialización y rigurosidad requerida.

Tabla 2: Evolución de las entidades con cartera de microempresa

Fecha	Bancos privados	Cooperativas	Sociedades financieras	Mutualistas	Banca pública	Total de SFR, SBS ²	RFR
Dic-2002	2	11	1	1	1	16	n/d
Dic-2003	3	22	1	1	0	27	n/d
Dic-2004	7	32	3	1	0	43	n/d
Dic-2005	13	36	6	2	1	58	n/d
Dic-2006	16	36	6	2	1	61	n/d
Dic-2007	16	36	6	2	2	62	44
Dic-2008	19	36	7	1	2	65	52
Dic-2009	19	37	7	1	2	66	53
Dic-2010	20	37	6	2	2	67	51
Dic-2011	22	39	7	3	2	73	51
Dic-2012	24	39	7	4	2	76	53

Fuente: RFR (2011; 2012) y EC Superintendencia de Bancos (2012a)

Elaboración propia

² Sistema financiero regulado por la Superintendencia de Bancos (antes de la emisión de la Ley de Economía Popular y Solidaria en 2011, solo parte de las entidades estaban reguladas).

Si se analiza con detenimiento, desde el año 2005, se evidencia que todas las cooperativas reguladas por la Superintendencia de Bancos ya generaban una cartera para la microempresa,³¹ pero son los bancos que en número se han ido incrementando en estos años. A 2013 prácticamente todos los bancos tienen una cartera para la microempresa, aunque para muchos de ellos este segmento no forma parte de su mercado objetivo.

2. PERSPECTIVAS EN EL ÁMBITO SOCIAL

2.1. POBREZA

Si se considera que «la pobreza es el peor mal de la tierra» (Magleby 2008, 3), de la cual es muy difícil escapar, es cierto que el microfinanciamiento va apoyando al objetivo de reducirla por medio de experiencias exitosas, sean intermediarias financieras, programas o proyectos. También hay que resaltar que para estos objetivos de reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de las personas, las microfinanzas buscan impulsar el espíritu emprendedor; sin embargo, existe la percepción

31 Muchas cooperativas se vieron obligadas a una reclasificación de su cartera que inicialmente se categorizaba como *consumo*.

de que no se está combatiendo la pobreza estructurada en los lugares o estratos donde efectivamente hay que intervenir.

En el caso ecuatoriano, ciertamente los niveles de pobreza se han reducido: según el INEC (2017, 9), entre el año 2006 y el año 2012 se redujo en 10 puntos; en cifras se ha determinado que la pobreza en 2012 se encuentra en el 27,31 % y la extrema pobreza en el 11,2 %. Por otro lado, la tasa de pobreza en la zona urbana alcanzó el 16,1 %, en tanto que la pobreza en el área rural alcanzó el 49,1 % (EC Banco Central 2012). Así, se estima que de un total de 4,3 millones de ecuatorianos que viven en condiciones de pobreza, la mayoría, que representa el 63 %, vive en zonas rurales (RIMISP 2012). Esta reducción obedece a la implementación de una serie de políticas y al modelo de desarrollo implementado por el Gobierno del expresidente Rafael Correa y una de las variables que pudo haber contribuido a esta tendencia son las microfinanzas; pero, como ya se ha analizado, no es la única.

Al menos en la teoría, es importante rescatar que la puesta en vigencia de la nueva Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria busca armonizar a todos los actores del desarrollo: asociaciones de productores, organizaciones comunitarias, unidades económicas populares y cooperativas de ahorro y crédito de los sectores urbano-marginales y rurales. En fin, potenciar el desarrollo local con el objetivo de que los sistemas productivos rurales se dinamicen, provoquen un desarrollo sostenido, se produzca una redistribución de los excedentes en el territorio, etc.; lo que al final provocará excedentes en los actores que conlleve en última instancia a mejorar sus condiciones de vida.

Para intentar identificar y cuantificar si el microcrédito en Ecuador está llegando a sectores más pobres —lo que no significa que se esté reduciendo la pobreza— se procederá a analizar el monto promedio de microcrédito nacional en relación con el PIB per cápita (monto promedio microcrédito USD/PIB per cápita),³² tanto para bancos, cooperativas y las ONG de microcrédito. Como referencia adicional, la tabla 3 aclara la segmentación a la microempresa que hace la Superintendencia

32 Definición aplicada a escala mundial. Si la relación es menor al 20 % se entenderá que se está llegando a los más pobres; si la relación está entre el 20 % y 150 % significa que atiende a sectores medios, y si la relación es mayor a 150 %, significa que se atiende a los segmentos más altos de la base de la pirámide.

de Bancos y que está en relación directa con el monto del crédito. Esta información ayudará al entendimiento de la relación mencionada y del direccionamiento del microcrédito en el país.

Tabla 3: Segmentos de atención con microcrédito

Segmentos de microcrédito	Descripción
Microcrédito minorista	El monto por operación y saldo adeudado en microcréditos es menor o igual a USD 3 000, otorgado a microempresarios que registran un nivel de ventas o ingresos anuales inferior a USD 100 000 a trabajadores por cuenta propia.
Microcrédito de acumulación simple	El monto por operación y saldo adeudado en microcréditos es superior a USD 3 000,01 y hasta USD 10 000, otorgado a microempresarios que registran un nivel de ventas o ingresos anuales inferior a USD 100 000, a trabajadores por cuenta propia. Cuando el saldo adeudado en microcrédito supere los USD 3 000 pero no supere los USD 10 000, aunque el monto de la operación sea menor o igual a USD 3 000, la operación pertenecerá al segmento de microcréditos de acumulación simple.
Microcrédito de acumulación ampliada	Operaciones de crédito superiores a USD 10 000 otorgadas a microempresarios y que registran un nivel de ventas anuales inferior a USD 100 000, a trabajadores por cuenta propia. Cuando el saldo adeudado en microcrédito con la institución financiera supere los USD 10 000, indiferentemente del monto, la operación pertenecerá al segmento de microcrédito de acumulación ampliada.

Fuente: EC Superintendencia de Bancos (2012a)

Elaboración propia

Retomando la relación del monto promedio de microcrédito frente a PIB per cápita, los resultados muestran que las cooperativas tienen un monto promedio de USD 2 836; los bancos de microcrédito, de USD 2 358, y las ONG, de USD 1 058. Si a cada tipo de entidad se la relaciona con el PIB per cápita de 2012 que fue de USD 5 012, se determina que el índice para los bancos es de 47 %, para las cooperativas es de 56 % y para las ONG es de 21 %. Del análisis se desprende que las ONG son las entidades microfinancieras que atienden a los más pobres (específicamente al segmento de subsistencia), en tanto que los bancos y cooperativas atienden a segmentos de la población de segmentos medios de la base de la pirámide socioeconómica y empresarial; es decir, al segmento de acumulación simple y acumulación ampliada. En el anexo 5 se indican las estrategias *downscaling* y *upgrading*.

Desde la perspectiva social, también se puede realizar una breve descripción de un fenómeno presente en el microfinanciamiento desde

años atrás. Este fenómeno es el sobreendeudamiento, que puede ocasionar graves problemas sociales a la persona o familia. El sobreendeudamiento³³ se está evidenciando en los microempresarios, ya que se ha determinado que estos tienen, en promedio, crédito con al menos tres instituciones financieras; los saldos de cartera de los clientes microempresarios también muestran que, del total, un 30 % de clientes solo tiene un microcrédito, en tanto que un 35 % de los clientes microempresarios tiene un microcrédito y adicionalmente un crédito de consumo, crédito comercial o crédito de vivienda. Esta situación es crítica y más en la zona centro del país, en donde la proliferación de cooperativas de ahorro y crédito y de corporaciones financieras es alarmante. Si bien en la actualidad todas las entidades están reguladas, de los datos más recientes, para efectos del análisis, se establece que el índice de riesgos de las entidades del sistema financiero Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) —anterior a la aparición de la Ley de Economía Popular y Solidaria— llega al 8,7 %, en tanto que el índice de riesgos del sistema financiero regulado por la Superintendencia de Bancos llega al 5,2 % (Díaz 2012). Los resultados muestran que las entidades que no se encuentran bajo supervisión adecuada no realizan una concesión adecuada de microcréditos.

2.2. IMPACTO (AMPLITUD Y PROFUNDIDAD)

Anteriormente se expuso que existe una gran discusión en la industria porque las microfinanzas no han combatido la pobreza como se esperaba. Tal es el caso de Bolivia, en donde las microfinanzas son las más desarrolladas, pero, aunque tiene un mercado sobresaturado, sigue siendo uno de los países más pobres de la región. Actualmente se debate el concepto de negocios sociales, «como concepto integral que abarca las microfinanzas, y que tiene las características de cualquier negocio, excepto uno: la decisión del dueño de no tomar las utilidades para sí, sino para reinvertirlas en la solución de un problema» (Yunus 2010, 27), que sería un mecanismo efectivo para la reducción de la pobreza mediante el microfinanciamiento.

33 Se considera sobreendeudamiento cuando un prestatario no puede cumplir sus obligaciones financieras contraídas.

Actualmente, la mayor parte de instituciones que ofertan créditos en Ecuador solo entregan al microempresario productos y servicios financieros y hacen algún intento por brindar servicios no financieros. La mayoría se enfoca en la entrega de dinero para satisfacer sus necesidades de financiamiento, pero no brindan servicios complementarios efectivos, como son la capacitación efectiva, asistencia técnica, salud, etc., que son factores que tienen impacto en el microempresario para incentivar un crecimiento ordenado en el mediano y largo plazo. Respecto del enfoque de los negocios sociales, abordado previamente, las IMF en Ecuador no aplican este concepto; la mayoría de entidades direcciona sus utilidades para incrementar el capital que a su vez les permite apalancar nuevos recursos financieros, y solo un mínimo porcentaje de sus presupuestos lo utilizan en programas complementarios al financiamiento.

Cuando se habla de amplitud en general, uno se refiere principalmente a la cobertura del mercado potencial; en el caso particular de una IMF se refiere al número de clientes que atiende. Actualmente, según datos de la RFR (2011), los beneficiarios con crédito son 735 549, que representan cerca del 30 % de cobertura considerando un mercado potencial de 2,5 millones de microempresarios. Esta cifra de cobertura es mayor si se considera los microempresarios que se encuentran atendidos por las entidades reguladas por la Superintendencia de Bancos, así como por cientos de cooperativas de ahorro y crédito que no pertenecen a ningún colectivo. La cifra que más se acerca a la realidad es la que determina Equifax a julio de 2012. Señala que los microempresarios titulares, tanto del sector regulado como no regulado, llegan a 1 503 104, con lo que la cobertura llega ya al 60 %. Esta cifra confirma la percepción de los actores de la industria de que el mercado se está saturando, por lo que inclusive las IMF ecuatorianas están abriendo operaciones en países vecinos como Perú. Esta realidad se evidencia también en la cantidad de agencias y sucursales de entidades financieras que se han abierto en los últimos años, por lo que hay que revertir esa creencia de que para expandir sus operaciones el único mecanismo es abriendo más agencias. En el anexo 4 se puede observar la evolución de los clientes financiados por parte de entidades reguladas y no reguladas en la última década.

En lo que respecta a la profundidad, como se determinó anteriormente, las microfinanzas están atendiendo a segmentos de la base de la pirámide, pero también se ha definido que dentro de estos segmentos, el sector rural es el menos atendido.

2.3. DESARROLLO RURAL

El desarrollo económico en lo rural, en este caso en Ecuador, se produce cuando se articula una serie de acciones y estrategias en promoción de la seguridad y soberanía alimentaria, con enfoque ambiental; entre las principales están el fortalecimiento institucional local, el apoyo a las iniciativas económicas y acceso a los sistemas financieros rurales, la generación de políticas desde el sector público (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, MIES, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca³⁴ [Magap]), la capitalización y divulgación de las experiencias a escala local, una coordinación horizontal y vertical de planificación participativa, el fortalecimiento de cadenas productivas, etc. Si bien no existe ninguna ley específica de desarrollo rural, hay que mencionar que en Ecuador se cuenta con varios elementos en la Constitución del año 2008 y en la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria (EC 2009), que fijan un marco mínimo para impulsar el desarrollo rural.

En lo que respecta a esta ley, su enfoque transversal busca fortalecer a la microempresa y a los micro, pequeños y medianos productores. Los capítulos principales se circunscriben en: acceso al agua y tierra, protección de la agrobiodiversidad, investigación y asistencia técnica, producción y comercialización agroalimentaria, sanidad e inocuidad animal, consumo, nutrición y participación social (EC 2009). El Plan Nacional del Buen Vivir es otro instrumento que aporta al objetivo de promover el desarrollo rural; lo hace fijando políticas como igualdad y cohesión territorial, inclusión social y económica, garantizar derechos de la naturaleza y el establecimiento de un sistema económico social y solidario, básicamente. También se han emitido algunas propuestas de ley, las más representativas son la Ley de Agroindustria y Empleo Agrícola, la Ley de Sanidad Animal y Vegetal e Inocuidad Alimentaria

34 Actualmente, Ministerio de Agricultura y Ganadería y Ministerio de Acuacultura y Pesca.

y la Ley Orgánica de Acceso al Crédito, Seguros y Subsidios para la Soberanía Alimentaria.

Como se mencionó, el desarrollo rural no se logra solo con financiamiento, sino que se articula a otras variables y actores; además, se deben crear sinergias con programas privados y proyectos del Magap, MIES y otros proyectos emblemáticos del Gobierno, situación que no sucede con frecuencia y, en los casos que se logra tal objetivo, a veces se manejan tan solo como pequeños proyectos.

En Ecuador, la provisión de servicios financieros rurales es baja, alcanza apenas el 13,4 % (ver tablas 4 y 8); por lo que resulta claro que se debe invertir en la pequeña agricultura si se quiere aportar en la seguridad alimentaria de los productores y trabajadores agrícolas. La entidad financiera más enfocada al sector rural es el Banco Nacional de Fomento (en adelante, BNF)³⁵ que, como banca pública, tiene una extensa red de 160 oficinas y es la entidad que financia en sectores rurales mediante créditos para actividades agrícolas, pecuarias, crédito de desarrollo, proyectos y emprendimientos.

Concedores de que el financiamiento al sector rural es un reto, algunas IMF han hecho intentos de ir hacia lo rural, y algunas entidades microfinancieras que están atendiendo al sector rural lo hacen bajo metodología de crédito individual y banca comunal, pero sin ofertar crédito agropecuario como tal. Las entidades que mayor esfuerzo hacen en este sentido son las siguientes: Fundación Faces, Fundación Fondo de Desarrollo Microempresarial (Fodemi), Programas Filiales de Unión Católica de Apoyo al Desarrollo Comunitario (Ucade), Cooperativa Acción Rural, Cooperativa Jardín Azuayo y Fundación Espoir, entre las principales. Otras entidades, de manera desordenada, están atendiendo sectores rurales pero lo hacen no como una decisión estratégica, sino como consecuencia de que sus equipos comerciales tienden a movilizarse fuera del área urbana para conseguir nuevos clientes.

No existen cifras claras del financiamiento rural en el país, partiendo de que no existe una conceptualización única de lo que es *urbano* y *rural*. Sin embargo, se presenta en la tabla 4 la evolución de la cartera del BNF destinada hacia actividades agrícolas y pecuarias, cultivos en

35 A partir de 2016, el BNF pasó a llamarse BanEcuador.

general, pastos y ganado, maquinaria agrícola, mejoras territoriales, movilización de la producción y la consolidación de deudas.

En esta tabla se observa que la cartera con enfoque agropecuario ha sufrido variaciones y su tendencia ha sido negativa en los últimos años: pasó de 362,2 millones de dólares en 2010 a 275,7 millones en 2011. Se redujo aún más a diciembre de 2012, mes en el cual se llegó a los 263,8 millones de dólares, de un total de 858 millones de cartera a diciembre de 2012, fruto de la reducción drástica del número de operaciones.³⁶

Tabla 4: Crédito agropecuario del BNF

Destino de la inversión	Número de créditos			Monto (USD)		
	2010	2011	2012	2010	2011	2012
Cultivos	53 515	20 234	22 607	115 633 046	84 644 401	80 575 097
Pasto y ganado	112 562	28 970	38 573	187 048 628	138 076 107	145 898 184
Maquinarias agrícolas	2 373	1 219	1 084	11 580 983	10 168 837	9 956 114
Mejoras territoriales	3 881	2 672	1 777	35 002 725	38 814 300	24 812 105
Movilización de productos	344	97	109	1 633 394	941 485	1 575 720
Consolidación de deudas	2 841	664	176	11 381 757	3 099 454	1 026 281
Total de créditos agropecuarios	175 516	53 856	64 326	362 280 533	275 744 584	263 843 501

Fuente: EC BNF (2010, 2011 y 2012)

Elaboración propia

Para completar las cifras anteriores, en la tabla 5 se señala el volumen de cartera que las IMF de la RFR han direccionado hacia actividades agropecuarias (agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura), así como el porcentaje de clientes en estas actividades respecto del total nacional.

36 Ver los siguientes enlaces para más información sobre las líneas de financiamiento del BNF de 2010 (<http://bit.ly/BNFAgro>), 2011 (<http://bit.ly/BNF2011>) y 2012 (<http://bit.ly/BNF2012>).

Tabla 5: Destino del microcrédito hacia actividades agropecuarias en IMF de la RFR

Año	Pctje. de clientes	USD (miles)
2009	17,54 %	41 732 598
2010	14,22 %	87 632 573
2011	16,35 %	129 887 198
2012	18,17 %	165 367 234

Fuente: RFR (2011; 2012)

Elaboración propia

Es claro que la cartera a estas actividades se ha incrementado año tras año pasando de 41,7 millones de dólares en 2009 a 165,3 millones a diciembre de 2012. En lo que a clientes se refiere, 2010 representó el 14,2 % y para diciembre de 2012 alcanza el 18,1 % del total, lo que demuestra que estas IMF están aproximándose en alguna medida al sector rural. Esto no quiere decir que esta tendencia sea planificada, sino más bien obedece a la saturación que se experimenta en el área urbana, lo que obliga a las IMF y sus equipos de negocios a expandir sus operaciones a otras zonas.

3. PERSPECTIVAS EN EL ÁMBITO FINANCIERO

3.1. SOSTENIBILIDAD

Es evidente que las actuales entidades microfinancieras en su momento vieron en este segmento una oportunidad de negocio; muy pocas, quizás las más representativas, iniciaron su gestión con un equilibrio entre lo financiero y lo social. En esta sección se revisarán algunos indicadores financieros para entender el enfoque de las IMF en la actualidad. En 2012, incluso a pesar del deterioro del indicador de la cartera, el microcrédito sigue siendo un buen negocio; por ejemplo, la tasa de interés de microcrédito es la más alta de los tipos de tasas fijadas por el Banco Central del Ecuador. Como se visualiza en la tabla 6, a diciembre de 2012 la tasa máxima fijada por el Banco Central para crédito de consumo fue del 16,30 %; para crédito comercial (productivo pyme), del 11,83 %; para crédito de vivienda, del 11,33 %; en tanto que para microcrédito, va desde el 25,5 % al 30,5 % dependiendo del subsegmento al que se dirige. Queda pendiente la discusión sobre si la fijación de topes máximos a las tasas de interés, en este caso para

microcrédito, es la medida más adecuada o bien incita a las IMF a dejar de atender a los más pobres.

Tabla 6: Tasas efectivas máximas de interés

Tasa efectiva máxima por segmento	Diciembre de 2011	Diciembre de 2012
Productivo empresarial	10,21 %	10,21 %
Productivo corporativo	9,33 %	9,33 %
Productivo pymes	11,83 %	11,83 %
Consumo	16,30 %	16,30 %
Vivienda	11,33 %	11,33 %
Microcrédito de acumulación ampliada	25,50 %	25,50 %
Microcrédito de acumulación simple	27,50 %	27,50 %
Microcrédito minorista	30,50 %	30,50 %

Fuente: EC Banco Central (2012)

Elaboración propia

Para efectos de entender los criterios de sostenibilidad, se procederá a analizar la suficiencia operativa de las IMF, entendida como la cobertura de costos operativos por parte de los ingresos operacionales. En ese sentido, los bancos especializados en microcréditos tienen en promedio el 113,01 %, las cooperativas de ahorro y crédito en promedio alcanzan el 112,13 %, en tanto que las ONG llegan al 120,02 %. De las cifras se desprende como conclusión que las ONG especializadas generan mayores ingresos como resultado de su gestión; esto obedece a que algunas entidades adicionalmente a la tasa de interés cobran valores adicionales por concepto de servicios complementarios, tienen estructuras más livianas y, por otro lado, también costos operativos menores ya que no tienen controles específicos como los bancos y las cooperativas reguladas por la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria.

Puede ser interesante analizar el rendimiento sobre la cartera que refleja la capacidad de la entidad de generar ingresos por medio de la cartera de créditos, es decir, cuán rentable está siendo el activo productivo. En este caso, los bancos alcanzan en promedio el 12,87 %; las cooperativas, el 15,63 %; en tanto que las ONG logran el 20,57 %. Se puede concluir también que la cartera de créditos de las ONG son más rentables que las del otro tipo de entidades, una variable que influye en este resultado es la rotación de la cartera porque algunas ONG aplican la metodología de banca comunal que permite renovaciones de corto

plazo (escalonamiento); por otro lado, la mayoría de ONG, como se analizó anteriormente, son las que están atendiendo al segmento de subsistencia, por lo que la tasa que fija a los microcréditos es la más alta. Considerando que la tasa de interés máxima efectiva en microcréditos oscila entre el 20 % y el 30 %, para las IMF resulta conveniente fortalecer la línea de microcrédito por el margen que pueden obtener; a pesar de ser un negocio más costoso, el rendimiento de la cartera en todos los casos está sobre el 10 %.

Continuando con el análisis financiero de las IMF, al revisar el indicador retorno sobre los activos (ROA), que indica hasta qué punto la IMF está administrando sus activos para optimizar su rentabilidad, se puede notar que en los bancos especializados en microfinanzas es del 1,42 %; el de las cooperativas alcanza el 1,48 %; en tanto que el de las ONG en promedio alcanza el 4,12 %, resultado lógico considerando que las ONG pueden destinar un mayor porcentaje de sus activos a la cartera de créditos en tanto que los bancos y cooperativas deben cumplir requisitos de liquidez estipulados por sus organismos reguladores, y si a esto se suma que la tasa de interés que cobran las ONG por atender al segmento de subsistencia es más alta, se puede explicar estos resultados. Continuando con el análisis de las IMF, miembros de la RFR, el ratio de retorno sobre patrimonio (ROE) de las IMF en Ecuador que mide la habilidad de las IMF para recompensar la inversión de sus accionistas, se puede observar que los bancos especializados alcanzan el 14,52 %, las cooperativas de ahorro y crédito llegan al 10,96 % y, por último, las ONG obtienen el 18,56 %, lo que significa que los bancos y las ONG logran más utilidades respecto de su patrimonio. Generalmente estas entidades tienen inversionistas privados, lo que no ocurre con las cooperativas en donde todos sus socios son dueños de la entidad, de ahí que para las cooperativas este indicador puede ser menos relevante.

3.2. FINANCIAMIENTO INTERNO Y EXTERNO

Es cierto que el éxito de las microfinanzas y su expansión en la región ha sido el de atraer miles de millones de dólares de origen privado de países desarrollados a países en vías de desarrollo. Si bien de 2009 a 2010 hubo cierta desaceleración y cautela en el financiamiento de organismos internacionales a escala regional, este se fue reactivando e inclusive hubo una reorientación: inversionistas comerciales se han transformado

en inversionistas para el desarrollo. Actualmente, es mucho más fácil acceder al financiamiento externo debido a la existencia de más financiadores a escala mundial; algunos de los organismos financiadores que operan en Ecuador son OIKOCREDIT, Blueorchard, LocFund, CHF International Holding Microfinanzas, Triple Jump, Grupo Triodos, ASN Novib, Etimos, LACIF, Simbiotics, Dexia, Microbest, Incofin, Rabobank, Microventures, HIVOS, Bank In Bistum, Dual Return, Calvert Foundation, Frankfurt School, BIB Fair Banking, Microfides y COLAC. Como se analizó anteriormente, si bien este financiamiento es una alternativa válida, lo que provoca es que existan microfinancieras perezosas que no ingresan en el reto de movilizar ahorros, excepto las ONG que en el caso de Ecuador no pueden captar ahorros (en Bolivia y en Perú el marco regulatorio es más avanzado por lo que se han creado otras figuras que sí pueden captar ahorros).

Para tener mayor claridad sobre la evolución del financiamiento comercial en las IMF en Ecuador, en la tabla 7 se observa que el financiamiento mediante préstamos comerciales se ha incrementado año tras año. En términos globales se ha pasado de 343,9 millones de dólares en diciembre de 2008 a 459,6 millones a diciembre de 2011 y ya en diciembre de 2012 se llega a los 556,4 millones, tendencia que va de la mano con el crecimiento de la cartera de microcrédito en el país. Los bancos de microfinanzas son los que reciben un mayor volumen de préstamos, seguidos de las cooperativas y las ONG, aunque todos los tipos de entidades tienen tendencias similares. De este grupo de entidades, son las ONG las que tienen mayor dependencia de este tipo de financiamiento, debido a la imposibilidad de captar ahorros; de ahí que algunas se están viendo obligadas a transformarse en cooperativas o financieras.

Tabla 7: Préstamos comerciales a IMF (en miles de dólares)

Tipo de IMF	2008	2009	2010	2011	2012
Bancos	243 969 701	208 030 096	186 579 675	268 256 891	282 664 249
Cooperativas reguladas	44 917 696	42 911 979	60 137 276	84 219 098	116 373 261
Cooperativas no reguladas	9 789 413	12 796 927	15 807 405	29 225 843	47 714 608
ONG	45 250 921	52 297 541	75 917 972	77 936 719	109 687 645
Total	343 927 731	316 036 543	338 442 328	459 638 551	556 439 763

Fuente: RFR (2011; 2012)

Elaboración propia

Desde el lado del financiamiento interno, las microfinancieras ecuatorianas también tienen varias fuentes y están explorando ya nuevas opciones. Desde el sector público, la Corporación Nacional de Finanzas Populares (Conafips), que vendría a ser una banca de segundo piso, es la que mayor cantidad de recursos canaliza; actualmente mantiene una cartera de USD 200 862 465 atendiendo a 208 operadoras (EC Conafips 2013).³⁷ Como las necesidades de recursos son mayores, otras IMF han recurrido a la titularización de cartera; otras entidades también han procedido a la venta de cartera a entidades financieras comerciales: Proinco, Mutualista Pichincha y Banco Promérica, financieras que compran cartera de microcrédito con calificación AAA, y de esta manera las IMF pueden seguir financiando sus operaciones.

3.3. CARTERA Y CLIENTES

Al analizar el mercado potencial, el sector informal sigue siendo el más numeroso en lo que a unidades productivas se refiere. A partir del año 2000, y como consecuencia de la crisis bancaria, el público en general volvió sus ojos a las cooperativas, lo que generó una gran expansión de la industria de las microfinanzas: las aproximadamente 2 381 328 microempresas (Palán 2010) existentes en el país se convirtieron a diciembre de 2012 en mercado objetivo de 76 operadores con cartera de microcrédito (EC Superintendencia de Bancos 2012a), frente a los 45 de diciembre de 2004 y a los 16 de diciembre de 2002. En este análisis se contabilizan solo las entidades reguladas por la Superintendencia de Bancos. Para mayor detalle, en el anexo 6 se presenta la distribución de microempresarios por sector, género y región en Ecuador.

Al tener una diversidad de IMF como bancos, cooperativas, ONG, programas de microcrédito, etc., y conedores de que no todas las entidades estaban reguladas formalmente hasta el año 2012, lo que imposibilitaba tener información detallada de su cartera y clientes, se tiene que acudir a varias fuentes para dimensionar realmente los oferentes, prestatarios vigentes y la cartera de crédito. Por tanto, de otra fuente de información estadística de la industria y del mercado microfinanciero

37 En el anexo 5 se detalla la cartera de la Conafips, así como los principales indicadores de este operador de segundo piso.

en Ecuador, se desprenden las siguientes cifras que presenta la tabla 8, con cierre a diciembre de 2012.

Tabla 8: Mercado microfinanciero

Variables cuantitativas	Bancos	Cooperativas	Cooperativas 2.º piso	ONG	ONG 2.º piso	Total
Entidades	6	31	1	11	1	53
Clientes activos	449 991	349 682	0	165 153	516	965 342
Cartera consolidada	USD 1 360 599 441,00	USD 1 303 842 339,00	USD 28 204 640,17	USD 135 969 287,76	USD 2 310 779,63	USD 2 830 926 488,00
Clientes activos micro	438 700	210 545	0	164 874	516	814 635
Cartera micro	USD 1 157 335 123,00	USD 674 874 580,00	0	USD 135 293 048,00	USD 2 310 780,00	USD 1 969 813 530,00
PAR > 30 ^a						
promedio (microcrédito)	2,90 %	4,44 %	0	2,89 %	2,00 %	

Fuente: RFR (2012)

Elaboración propia

^a Cartera en riesgo (PAR en inglés) mayor a 30 días

Las cifras de la tabla 8 permiten observar que, en número de entidades miembros de la RFR, son las cooperativas de ahorro y crédito las que representan el mayor número, 31 en total; en segundo lugar se encuentran las ONG que suman 11, y 6 bancos de microfinanzas especializados. Sin embargo, del total de la cartera, los 6 bancos especializados (Banco Solidario y Credifé³⁸ se crearon para atender a este segmento) representan el 58 % del total de la cartera de microcrédito, lo que demuestra que estas entidades tienen muy claro el enfoque de masificación en el negocio de microcrédito. Hay que destacar que los otros 4 bancos son fruto de transformaciones, de financieras, ONG y cooperativas a bancos.

38 En 1998 se creó como una empresa auxiliar de servicios de Banco Pichincha para realizar microcrédito. Actualmente la cartera de microcrédito forma parte de la cartera del Banco Pichincha.

Desde el lado de las entidades reguladas por la Superintendencia de Bancos, a diciembre de 2012 la cartera total de microcrédito alcanza los 2 909 millones de dólares; en esta cifra se incluye la cartera de los 6 bancos y 10 cooperativas reguladas, que ya se registran en las cifras previas de la RFR (USD 1969 813 530). Lo más cercano a la realidad es la cartera de microcrédito que registra estadísticamente Equifax, el buró de información crediticia en Ecuador, que a julio de 2012 determina una cartera de USD 3650 796 272. Esta cifra es más real ya que esta entidad incluye casi todas las operadoras; es decir, el resto de cooperativas de ahorro y crédito, corporaciones, casas comerciales, etc., que no se encuentran registradas en la Superintendencia de Bancos y la RFR.

Continuando con el análisis del microcrédito por metodología, del total de la cartera de microcrédito de la RFR en 2012, el crédito individual alcanza 1 556 millones de dólares, que representa el 79 % del total; en tanto que la cartera de crédito grupal llega a solo los 124 millones, que representa el 7,9 %; y, por último, el crédito mediante banca comunal llega a 197 millones, que equivale al 10 % (RFR 2012). El resto equivale a financiamiento de segundo piso y otras formas.

Al hacer referencia a la banca pública y específicamente al BNF, la Superintendencia de Bancos determina a diciembre de 2012 una cartera de 389 millones de dólares, lo que representa el 14 % del total de la cartera de microcrédito. Esta cifra revela que el BNF, por su cobertura y su baja tasa de interés, muy bien podría ser un actor clave en la industria si se lo propusiera.

Adicional a las cifras antes mencionadas, existe una cartera de crédito de consumo otorgada a microempresarios mediante tarjetas de crédito. También hay que considerar que grandes empresas —proveedores de insumos, de materia prima, productos de consumo masivo, etc.— mantienen también una cartera de crédito directa de corto plazo con sus clientes microempresarios y, si a esto se suma el prestamista informal como otro actor en el sistema, se puede concluir que el monto financiado al sector microempresarial supera los 3 650 millones mencionados previamente, de ahí se puede entender las señales de sobreendeudamiento que se evidencian en el sector.

En lo que al número de clientes microempresarios atendidos se refiere, son 814 635 los clientes registrados en el colectivo RFR (2012); el 53,8 % de los clientes están siendo atendidos por los bancos;

las cooperativas concentran el 25,8 % de los clientes; en tanto que las ONG, que en gran medida son especializadas, tienen en su cartera el 20,2 % de los clientes. Del buró de información crediticia se obtiene una cifra muy superior al número de clientes microempresarios atendidos, la cifra llega a 1 503 104 (Díaz 2012). Para determinar esta cifra se aplica el mismo criterio utilizado para el monto de cartera, es decir, se considera a todas las operadoras.

Las cifras de clientes y cartera conllevan una administración y gestión, cuyos resultados se ven reflejados en la morosidad de microcrédito; en este caso, el sistema financiero regulado alcanza en promedio el 4,15 % a diciembre de 2011, pero a diciembre de 2012 el indicador se incrementa a 5,22 % lo que indica claramente el deterioro de la cartera, aunque, según la tabla 9, se evidencia que todas las líneas de financiamiento han sufrido un importante deterioro. Respecto de la banca pública, su indicador de cartera vencida también es elevado. A diciembre de 2011 fue de 6,91 %, que sin duda es un resultado más alentador que el 12,27 % que tenía en 2010 (EC Superintendencia de Bancos 2010, 2011, 2012b).

De la información de la RFR que contempla a 53 entidades con enfoque en microcrédito, al analizar el indicador de la calidad de la cartera en 2012, el promedio de la cartera en riesgo (PAR, en inglés) mayor a 30 días de los bancos es 2,92 %, de las cooperativas 4,22 %, y las ONG 2,9 %; lo que demuestra la relación proporcional existente entre el crecimiento de la cartera y el incremento en el riesgo, más evidente en el caso de las cooperativas de ahorro y crédito.

Tabla 9: Morosidad por tipos de cartera

Morosidad por tipo de cartera	2010 (%)	2011 (%)	2012 (%)
Cartera comercial	2,29	2,74	5,42
Cartera de consumo	2,48	2,45	3,42
Cartera de vivienda	1,98	1,59	1,87
Cartera de microfinanzas	4,18	4,15	5,22
Total (%)	3,09	3,04	4,05

Fuente: EC Superintendencia de Bancos (2012a)

Elaboración propia

Acerca de esa misma variable, se ha determinado que el sobreendeudamiento y el deterioro de la calidad de la cartera se produce también

como consecuencia de que el microempresario mantiene abierta varias líneas: créditos de consumo, microcrédito, créditos de vivienda y hasta crédito comercial. Es así que la tendencia de la morosidad en clientes microempresarios que mantienen créditos solo con la línea de microcrédito es del 5 %, en tanto que microempresarios que mantienen varias líneas, la morosidad alcanza el 12 % (Díaz 2012).

Continuando con el análisis de los clientes y el mercado potencial, de acuerdo con un estudio realizado a la población objetivo, se determinó que existen 1 987 249 microempresarios, que se dividen en microempresarios urbanos, en un total de 1 059 569, y un total de microempresarios rurales de 927 680.³⁹ Para el cálculo del número de microempresarios se tomaron en cuenta variables de edad y ocupación. Estas estimaciones consideran la edad como un criterio fundamental, es decir, toman en consideración aquellos microempresarios en el intervalo de 18 a 60 años, debido a que, según la legislación ecuatoriana —bancos y aseguradoras— este sería el rango de edad de los individuos para acceder al sistema financiero formal y seguro.

Sin embargo, de otro estudio con cifras hasta 2010, se estima que existe a escala nacional un total de 2 034 920 microempresarios, cifra que es mucho más real al considerar las condiciones socioeconómicas sobre las cuales se desenvuelve el mercado. Si se desea dividir la proporción en microempresarios urbanos, existen 1 079 945 potenciales clientes en esta categoría y, en el sector rural, el número llega a 954 976. Cabe mencionar que esta cifra responde a un concepto individual; sin embargo, el financiamiento al sector microempresarial comprende también otras figuras como son los grupos solidarios y los bancos comunales.

Al analizar aún más la cartera de microcrédito, las actividades de los clientes microempresarios de los datos de la RFR en 2012, que se presenta en la tabla 10, determinan que el 29,06 % de la cartera de créditos se ha destinado hacia actividades de producción; el 32,15 % para actividades de comercio, y el 38,25 % a microempresas de servicios, lo que demuestra cierto equilibrio en la concentración de la cartera de microcrédito.

39 La metodología de estimación está basada en el cálculo de asociaciones encontradas entre las diferentes fuentes: las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV), la Encuesta Nacional de Microempresarios (Ename) y la estimación de número de microempresarios a partir de datos de la PEA, realizada por la OIT en el año 1996.

Tabla 10: Actividades financiadas por microcréditos

Actividad económica	Diciembre de 2011			Diciembre de 2012		
	Clientes con créditos vigentes	Cartera total de crédito (USD)	Pctje. de cartera	Clientes con créditos vigentes	Cartera total de crédito (USD)	Pctje. de cartera
Producción	26,99 %	249 922 655	28,57 %	28,48 %	302 387 280	29,60 %
Comercio	43,19 %	327 580 773	37,45 %	35,74 %	328 348 029	32,15 %
Servicios	29,82 %	297 314 547	33,99 %	35,78 %	390 691 101	38,25 %
Total	100,00 %	874 817 975	100,00 %	100,00 %	1 021 426 410	100,00 %

Fuente: RFR (2012)

Elaboración propia

De la tabla 11 también se desprende cierto equilibrio en el porcentaje de clientes por cada sector productivo. Así, los microempresarios con actividades de producción representan a 2012 el 28,5 %, los microempresarios financiados que tienen actividades de comercio representan un 35,7 %, y los que tienen actividades de servicios suman un 35,78 %.

Si por otro lado se analiza la distribución geográfica del microfinanciamiento en Ecuador, las cifras de la tabla 11 señalan que, a diciembre de 2012, el 70,7 % de la cartera de microcrédito se concentra en la Sierra; un 28,2 % en la Costa, y el 1 % en el Oriente y Galápagos. También se puede determinar que existe una fuerte concentración dentro de la cartera de la Sierra en la zona central como la provincia de Pichincha, Tungurahua y Chimborazo, que es la zona en donde la morosidad es más alta con claros síntomas de sobreendeudamiento.

Tabla 11: Distribución geográfica de microcréditos

Provincia	Diciembre de 2011			Diciembre de 2012		
	Clientes con créditos vigentes	Cartera total de crédito	Pctje. de cartera	Clientes con créditos vigentes	Cartera total de crédito	Pctje. de cartera
Sierra	292 871	618 961 205	70,42 %	302 446	738 681 523	70,77 %
Costa	193 080	257 098 417	29,25 %	199 565	294 730 383	28,23 %
Oriente y Galápagos	1 940	2 881 225	0,33 %	4 824	10 438 562	1,00 %
Total	487 891	878 940 847	100,00 %	506 835	1 043 850 468	100,00 %

Fuente: RFR (2012)

Elaboración propia

Queda como reto de las microfinancieras en Ecuador no solo atender a zonas con alta concentración de clientes, sino también ofertar y aproximar sus productos y servicios al resto de zonas del país donde quizá la densidad poblacional es menor pero que, de igual manera, requieren servicios financieros adecuados y oportunos para su desarrollo.

3.4. MOVILIZACIÓN DE DEPÓSITOS

Como se ha visto, hacer gestión en la industria de las microfinanzas y otorgar microcrédito de manera especializada no es una tarea fácil y menos a la hora de buscar financiamiento, aunque ahora hay más fuentes de recursos; por ejemplo, movilizar depósitos y financiarse de la misma base de clientes con productos financieros adecuados es más complejo y caro que administrar un programa de crédito con financiamiento externo. Por ello, en foros de discusión se menciona constantemente que la movilización de microahorros es aún «la mitad olvidada de las microfinanzas» (Robinson citada en Monje y Wiedmaier 2000, 22).

Varias son las ventajas al movilizar depósitos (pequeños ahorros), porque son una fuente de financiamiento barata y estable; incluso se pueden convertir en un mecanismo de cobertura para mantener una cartera sana en épocas de crisis. Sin embargo, también hay barreras, entre ellas está el mismo desarrollo de productos financieros —que no es el esperado—, los costos transaccionales más elevados por los montos pequeños que se canalizan al ahorro, y los riesgos derivados de la gestión, al menos cuando se desea atender al sector rural, por ejemplo.

En el caso de Ecuador, como se analizó anteriormente, varias entidades han realizado operaciones como la titularización o venta de cartera; en vista de que no pueden captar ahorros, recurren a estos mecanismos financieros. Esta limitante en algunas ONG, también impulsó procesos de transformación a bancos como es el caso de Banco Finca y Banco D-Miro.

Al revisar las cifras de las microfinancieras, de los datos de la RFR, se determina que el volumen de captaciones de los bancos y cooperativas de este colectivo llegó, en diciembre de 2012, a USD 1825 379 592, que representa el 64,5 % del total de la cartera; es decir, la cartera de créditos se financia de su misma base de clientes en ese porcentaje. Estos depósitos se logran con un número de ahorristas que llega a 1 968 734, de los cuales el 50,01 % está conformado por mujeres (RFR 2012). En

este ámbito hay que destacar que la tasa pasiva referencial a diciembre de 2012 es del 4,53 % en tanto que la tasa activa de microcrédito a diciembre de 2012 es del 22,84 % (EC Banco Central 2012) para microcrédito minorista y el 30,5 % para microcrédito de acumulación ampliada, lo que muestra a las claras el importante margen financiero que tienen estas entidades al otorgar microcrédito.

3.5. DESARROLLO DE NUEVOS PRODUCTOS

A pesar del crecimiento del microcrédito en Ecuador, la oferta de productos y servicios financieros debe fortalecerse. Desde el lado del crédito, básicamente se oferta crédito individual como un producto genérico, aunque cada institución oferta su producto con su nombre comercial. También se oferta crédito grupal en el cual la banca comunal es la más representativa dentro de esta metodología crediticia.⁴⁰ Lo que sí ha sucedido en esta década es que las entidades han tratado de alinearse a los pilares del microcrédito,⁴¹ lo que ha provocado que los requisitos y garantías solicitadas sean cada vez más flexibles, así como la apertura en las condiciones (mayores montos y plazos más amplios). Si este factor ocurre en la mayoría de microfinancieras, es de entender el grado de competencia existente. Por ejemplo, es común encontrar en el mercado oferta de microcrédito con créditos de hasta USD 10 000 sin ningún tipo de garantías.

El dinamismo del microcrédito también ha provocado un giro en el destino del crédito; actualmente, el financiamiento al microempresario también cubre necesidades de consumo, compra de vehículo, mejoramiento de vivienda, y ya no solo se solicita crédito para mejorar el negocio, sea para capital de trabajo o activos fijos. Si bien en el mercado no se observan productos financieros *ad hoc* para estos y otros fines, al menos hay un enfoque hacia el cliente ya que se amplía la gama de cobertura de necesidades.

La debilidad de las microfinancieras en Ecuador, en lo que al desarrollo de productos se refiere, radica tanto en pasivos como en activos.

40 En el conjunto de pasos que se sigue de manera obligatoria en la concesión de un microcrédito (individual o grupal), con la finalidad de reducir los riesgos de asimetría de información y evaluar adecuadamente el carácter y la capacidad de pago.

41 Es decir, fácil acceso, flexibilidad, rapidez y oportunidad.

Desde el lado de los pasivos, la cuenta de ahorro genérica y el producto ahorro programado son los más comunes, pero no se ha innovado en productos de pasivos que permitan a la microfinanciera recolectar ahorros cerca de su cliente, innovación para reducir el costo transaccional, generar producto de ahorro para jóvenes, etc. Desde el lado de los activos, ninguna microfinanciera, excepto el BNF, financia la creación de nuevos negocios o emprendimientos, crédito para mujeres de bajos ingresos, etc., debido principalmente a la ausencia de una metodología crediticia especializada más que por el nivel de riesgo que se asume.

Productos financieros ajustados al sector rural, y específicamente al sector agropecuario, también son poco atractivos para las microfinancieras; por ejemplo, el *leasing*, crédito rural, *microwarrant*, *factoring*, etc., aún no han sido abordados en Ecuador debido principalmente a la falta de voluntad institucional más que a otros elementos técnicos como el análisis de riesgos y los costos. Entidades puntuales como el Banco Procredit hacen esfuerzos por desarrollar productos microfinancieros para las pymes con enfoque ambiental (ecocredit); en este ámbito se puede nombrar a la Cooperativa Codesarrollo que ha realizado esfuerzos en este sentido.

Respecto a otros servicios financieros, también hay mucho camino por recorrer; las microfinancieras se han limitado a ofertar tarjetas de débito, alianzas con redes transaccionales,⁴² servicios de pago del bono de desarrollo humano, pago de servicios básicos, pagos de impuestos y pagos de remesas. Sin embargo, esas grandes alianzas que se pueden formar, por ejemplo, con cadenas de establecimientos, estaciones de servicios para alcanzar mayor cobertura y oferta de otros servicios, aún no se han desarrollado. Es de destacar que se ha avanzado bastante en el desarrollo y emisión de microseguros, que por ley deben ser ofertados por compañías aseguradoras. Este producto se ha convertido en un buen negocio para las aseguradoras; al final, el valor de la prima termina siendo pagada por el cliente microempresario. Desde el lado del Gobierno central, específicamente del Banco Central, se está tratando de innovar

42 Red Transaccional Cooperativa, autorizada por la Superintendencia de Bancos. Prácticamente tiene cobertura en todo el país, mediante lo que se denomina *ventanillas compartidas* (ventanillas de cooperativas aliadas a la red, en las cuales se pueden procesar depósitos y retiros) en 70 cooperativas.

e implementar la tecnología en entidades microfinancieras como son las cooperativas de ahorro y crédito, proyectos como la billetera móvil y la banca virtual, que permitirán reducir los costos en la atención a los beneficiarios finales.

En ese mismo ámbito de los servicios financieros, en el mercado se tienen ya tres ofertas de corresponsales no bancarios, que sirven como canales para la gestión de microcrédito en la concesión y la recuperación; esta oferta se produce por parte de tres bancos grandes que han incursionado en microcrédito. Los modelos existentes de este tipo de corresponsales son el Banco del Barrio del Banco Guayaquil, Mi Vecino del Banco Pichincha y Pago Ágil de Produbanco.

Lo que se ha evidenciado en estos últimos años en las microfinancieras ecuatorianas es la innovación en la gestión operativa; desde hace unos tres años existe la corriente de la implementación de las fábricas de crédito, un modelo operacional que apunta a estandarizar la evaluación crediticia, mejorar la eficiencia, así como reducir el riesgo operativo y riesgo de fraude en la concesión de microcréditos.

4. PERSPECTIVAS EN EL ÁMBITO INSTITUCIONAL

4.1. RELACIONES CON EL ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL SECTOR

4.1.1. Rol del Estado

Existe la discusión respecto del rol del Estado en las microfinanzas. Por un lado, el Estado puede convertirse en un regulador, facilitador de condiciones adecuadas en la regulación, emisión de políticas públicas, provisión de servicios básicos, procesos de fortalecimiento (asistencia técnica y capacitación), etc.; pero, por otro lado, existe la posición de que el Estado sí puede ser un actor directo en el microfinanciamiento. En lo que respecta a políticas públicas en Ecuador, estas deben

permitir lograr una mayor cohesión, enfocándose en alentar la competitividad de las IMF populares y solidarias tanto como la de las IMF de capital privado en un entorno que preserve la apertura a la competencia así como los objetivos de mitigación de pobreza y sin introducir distorsiones en los mecanismos de determinación de precios, dado que tales distorsiones pueden tener efectividad en el corto plazo, pero en el largo plazo tienden a empobrecer la oferta y dejar a los clientes con una gama de servicios reducida y de mayor costo. (Araque y Vaca 2011, 253)

Ecuador no está exento de este debate por el rol político que ha primado en la gestión de la banca pública. Se evidencia que el sector microempresarial aún debe fortalecerse, pero no cuenta con una adecuada provisión de servicios no financieros por parte del Estado; los servicios básicos aún muestran deficiencias, aunque en los últimos años existe la predisposición del Gobierno para fortalecer el sector, el camino por recorrer aún es amplio si se busca incrementar la productividad de este sector y cambiar la matriz productiva, tal cual el discurso del Gobierno de la revolución ciudadana.

En el Gobierno (2006–2012) al menos se ha evidenciado un impulso al emprendimiento y la innovación, aunque en menor medida el fortalecimiento de los negocios establecidos. También hay que destacar que el sector microempresarial ha ingresado en una etapa de formalización que no termina de ajustarse a la realidad, ya que no se considera muchas veces el nivel de escolaridad, informalidad, volumen de ventas que genera y la poca o nula cultura impositiva de los microempresarios. Por ejemplo, si bien existen esfuerzos desde el Servicio de Rentas Internas y el Ministerio de Industrias y Productividad para tener un registro de estos negocios y fortalecerlos, la situación del sector no es la mejor ya que los microempresarios no están amparados en un gremio, no existe representatividad por lo que no hay injerencia política y su incidencia es mínima.

De acuerdo con el análisis previo, por parte del Estado hace falta la provisión de servicios de desarrollo empresarial o servicios no financieros como la capacitación y la asistencia técnica, los cuales eran provistos al inicio de la década de 1980 por muchos programas microfinancieros. La búsqueda de sostenibilidad en el largo plazo en estas entidades quizás aportó a la decisión de no otorgar estos servicios.

4.1.2. Banca pública

El sector microempresarial necesita de financiamiento en condiciones adecuadas; una opción es la banca pública cuyo financiamiento se basa, en la actualidad, en una importante liquidez que maneja, fruto de importantes flujos de recursos desde diferentes instancias del Estado, que no termina de ser un actor importante porque siempre existirá el factor político en su gestión. Si se conoce que el éxito en el microfinanciamiento radica en la oportunidad, la agilidad, y la flexibilidad en

requisitos y garantías, la banca pública ecuatoriana aún no ha entendido esta especialización, lo que conlleva a que su microfinanciamiento tenga aún importantes falencias que se ven reflejadas en ineficiencia; de ahí que las fallas del mercado en este sentido no han sido ni serán cubiertas por la banca pública. Como se anotó previamente, en el caso ecuatoriano aún existe una distorsión en lo que respecta a las tasas de interés. Así, en el caso del microcrédito las tasas de entidades microfinancieras bordean el 30 %, en tanto que la banca pública (BNF) oferta microcréditos al 15 % promedio. En la banca pública es común que se promuevan créditos especiales como fue el 555 con tasa del 5 % anual.⁴³ Si bien este producto fijaba condiciones aparentemente beneficiosas y atractivas, distorsionaban no solo la realidad del mercado, sino el propio portafolio del BNF. Dicho sea de paso, la morosidad de este producto es la más alta dentro del portafolio de esta institución.⁴⁴

Se puede concluir que la banca pública en Ecuador, al igual que otras entidades, ha creado una cartera para la microempresa pero no ha construido una cartera de microcrédito especializada. El Gobierno ha realizado esfuerzos por transparentar la gestión de la banca pública; sin embargo, aún existen cruces de gestión en entidades como la CFN y el BNF, las cuales atienden a veces a segmentos similares, pero con políticas particulares que terminan confundiendo y desmotivando al prestatario final.

Con las falencias mostradas por la banca pública, el Gobierno del expresidente Rafael Correa se empeñó en transformar su estructura. Si bien hay ciertas señales de dicha transformación, aún no se ha emitido la propuesta final; se ha hablado en su tiempo de Banca Integrada de Desarrollo, Proyecto de Unificación de la Banca Pública, últimamente del Proyecto de Ley de la Banca Pública y, en lo que respecta al BNF, se propone la creación del Banco de Desarrollo Rural. En lo que concierne a los esfuerzos por modernizar la banca pública y específicamente el BNF para que esté bajo estándares de eficiencia y buenas prácticas y así fortalecer el sector productivo, se valorarán en su debido momento.

43 El crédito 555 fue ofertado por el BNF, cuyas condiciones fueron USD 5 000 al 5 % a cinco años plazo.

44 Por las evaluaciones externas negativas, este producto se eliminó. La cartera aún vigente será administrada a la espera de su recuperación.

4.1.3. Regulación en microfinanzas

Otro punto relevante de análisis en las microfinanzas en Ecuador es la etapa de transición de las IMF (bancos, cooperativas y las ONG) por la vigencia de la Ley de Economía Popular y Solidaria. Ciertamente la emisión de esta ley modificó las estructuras de supervisión y control de las IMF en Ecuador. Por un lado, los bancos públicos, privados y las financieras se mantuvieron bajo el control de la Superintendencia de Bancos, en tanto que todas las cooperativas y ONG de microcrédito actualmente están bajo el control de la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria. El sistema más sólido de supervisión actual es el de la Superintendencia de Bancos, en tanto que la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria aún está consolidando su estructura, sus modelos de gestión, los mecanismos de supervisión, etc., por la transición de las cooperativas que estaban bajo el control de aquella y también debido a la diversidad y número de entidades a las que deberá supervisar de ahora en adelante. Esta realidad ha provocado más bien cierto nivel de desconcierto en el sistema, sobre todo en las cooperativas que antes estaban reguladas por la Superintendencia de Bancos.

Analizando con mayor profundidad, si bien «La Constitución de la República señala, adicionalmente, al sector financiero público y privado al popular y solidario en el cual están cooperativas, cajas de ahorro y crédito y hasta bancos comunales, las micro y pequeñas unidades productivas y que recibirán trato preferencial» (EC 2011, considerando 3.º), y las organizaciones que conforman la Economía Popular y Solidaria son «las organizaciones conformadas en los sectores Comunitarios, Asociativos y Cooperativistas, así como también las Unidades Económicas Populares» (EC 2011, art. 8), en donde están involucradas entidades microfinancieras como son las cooperativas de ahorro y crédito, en lo que tiene que ver con el marco regulatorio, el sector microempresarial y el microfinanciamiento, adolece de elementos *ad hoc* en la legislación. Por ejemplo, no existe claridad respecto de las ONG de microcrédito, la operatividad y evolución de los bancos comunales y las cajas de ahorro y crédito.

Es claro que el espíritu de la Ley de Economía Popular y Solidaria es bueno; no obstante, por ejemplo la Constitución de la República y la misma ley señalan como actores, adicionalmente al sector financiero

público y privado, al sector popular y solidario compuesto por las cooperativas, cajas de ahorro y crédito que cobran tasas de interés inclusive por sobre lo establecido por el Banco Central y que generan excedentes, que sirven para nuevas capitalizaciones, cuando el espíritu de la ley es que los excedentes se puedan reinvertir en los mismos socios, en actividades que promuevan el desarrollo local, lo que evidentemente no se produce.

La percepción de los promotores de la ley es que las microfinanzas tienen prácticas que buscan solo el rendimiento y acumulación de capital y las finanzas populares no. Sin embargo, las entidades que forman parte de lo que establece la Ley de Economía Popular y Solidaria hacen microfinanzas rentables; entonces, existe una brecha conceptual importante en lo que se considera como economía popular y solidaria, o específicamente el sector financiero popular y solidario. La emisión de la ley permitió a las cooperativas tener más claridad sobre su futuro y el entorno sobre el cual se iban a desarrollar. Sin embargo, de existir una institucionalidad y una estructura para regular y supervisar el sector cooperativo, se evidencia que las cosas no han sido fáciles para la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria debido a la existencia de un gran número de cooperativas. Se estima que existen 1 173 cooperativas (Meléndez 2012, 13), muchas de ellas con fuertes debilidades financieras, de gobernabilidad, falta de transparencia en la gestión, principalmente en las pequeñas, y sobre todo con un enfoque de negocio pasando a ser sociedades de capitales y no de personas. Las consecuencias de estas debilidades se evidencian con el cierre de varias cooperativas de ahorro y crédito, aunque el tema ha sido manejado con mucho tino. En la medida en que la Superintendencia solicite información, balances y audite su gestión, muchas de ellas se verán obligadas a desaparecer, salvo que se provoquen fusiones o absorciones entre cooperativas. La Superintendencia conoce esta realidad, pero está siendo muy cautelosa por la repercusión sistémica que tendría en la sociedad la quiebra de cooperativas.

Como se explica más adelante, procesos de educación financiera impulsados por la Superintendencia de Bancos son importantes para que los consumidores financieros elijan adecuadamente a la entidad en la cual depositarán sus recursos.

4.1.4. Financiamiento de segundo piso

También existen deficiencias en la canalización de recursos por parte del Estado en cuanto al rol de la banca de segundo piso; aunque ese rol lo ha asumido la Corporación de la Economía Popular y Solidaria, la demanda es mucho mayor. Dentro de lo positivo de la ley es que ninguna entidad quedará sin supervisión ya que, por ejemplo, las 1 200 cooperativas de ahorro y crédito estarán segmentadas en cuatro grupos que tendrán distintos grados de supervisión acorde al volumen de activos, número de socios, cobertura, etc.

Se pueden resaltar también los esfuerzos del Gobierno por impulsar la inclusión social y financiera que busca que los más pobres accedan y tengan participación en las economías locales, nacionales e internacionales. Una forma de fomentar la inclusión es, por ejemplo, la articulación que se produce cuando un beneficiario del bono de desarrollo humano accede a un crédito por un monto mayor pagadero a largo plazo, con lo que automáticamente se ha bancarizado y podría iniciar su propio negocio y con ello ser actor directo en la economía local. Otro ámbito que el Ministerio de Coordinación de la Política Económica está impulsando por intermedio de la Superintendencia de Bancos, como consecuencia de los síntomas de sobreendeudamiento en el país, es la educación financiera⁴⁵ y específicamente la campaña Cultura Financiera de Ecuador. Así, las entidades reguladas tienen la obligación de incluir mecanismos de educación financiera para sus clientes, sea al inicio o en el transcurso de su relación.

4.1.5. Perspectivas con la cooperación y los organismos internacionales

En lo que respecta a la cooperación y los organismos internacionales hay que destacar que aquellos recursos y asistencia direccionada a las microfinanzas en Ecuador han disminuido en los últimos años. La cooperación en general está direccionando recursos a otras latitudes como

45 La educación financiera, según la OCDE (2008, 31), es «el proceso por el que los consumidores financieros/inversores mejoran su comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos y, a través de la información, la enseñanza y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras [...]».

Europa del Este y África, en donde la industria de las microfinanzas aún tiene que desarrollarse. Sin embargo, importante recordar que la cooperación ha estado en todas las etapas de desarrollo de las microfinanzas desde sus inicios y ha formado parte en Ecuador en la constitución de ONG, instituciones financieras convencionales y en instituciones financieras especializadas, sea con donaciones, participación accionaria, préstamos, garantías, etc. En la tabla 12 se presenta un esquema que indica la intervención que han tenido los organismos internacionales en las IMF en el país en la última década.

Tabla 12: Organismos de apoyo a las IMF ecuatorianas

Tipo de entidad	Participación accionaria	Préstamos	Garantías
Instituciones financieras convencionales	BID-FOMIN		
	CAF	BID Micro Global	
	ProFund		
Instituciones financieras especializadas	BID		
	CAF		
	ProFund		
	GATEWAY (EE. UU.)	Fundación Calvert	The Bridge Fund (EE. UU.)
	SIDI (Francia)	Oikocredit	ACCION (EE. UU.)
	Triodos (Países Bajos)	SIDI	RAFAD (Suiza)
	EDCS (Países Bajos)		SOS Faim (Bélgica)
	FUNDES (Suiza)		
ONG crediticias		CAF	
		Triodos	The Bridge Fund
		EDCS	RAFAD
		CARE	SOS Faim
		Caixa Catalunya	
ONG generalistas		Triodos	RAFAD
		EDCS	SOS Faim

Fuente y elaboración: Banegas (2005, 77)

Desde años atrás se ha evidenciado que la intervención de los organismos internacionales, en lo que al financiamiento se refiere, radica en préstamos comerciales. También en los últimos años se ha reducido el número de proyectos de cooperación y desarrollo con énfasis en las microfinanzas. Actualmente, las entidades de cooperación que aún operan en Ecuador, entre otras, son Ayuda en Acción, Cooperación

Técnica Belga, Swisscontact, Catholic Relief Services, Codespa, Citi Foundation, Usaid, Hivos, Fundación Repsol y GTZ.

También bajo las orientaciones políticas del Gobierno de Rafael Correa, la cooperación internacional no reembolsable tiene que insertarse en la agenda y estrategia de cooperación internacional en el país y las prioridades definidas en el Plan Nacional del Buen Vivir. Actualmente, la entidad gubernamental que coordina la cooperación internacional es la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional.

Es importante mencionar que algunos organismos internacionales han reducido su intervención, tal es el caso de Fundación Swisscontact, Cooperación Técnica Belga, Usaid, Rabobank y ACIDI VOCA, que han limitado su intervención a proyectos específicos. Por otro lado, otros organismos internacionales como Plan Internacional y Catholic Relief Services (CRS), se han enfocado en ejes temáticos complementarios de relevancia en la actualidad como son los derechos humanos, la migración, prevención del VIH y han logrado introducir componentes relacionados con las microfinanzas. Lo que sí se evidencia es mayor presencia de organizaciones internacionales que están canalizando recursos financieros a entidades de microfinanzas en Ecuador, como los mencionados en el análisis del financiamiento interno y externo.

Desde los organismos multilaterales, el BID y la CAF, de igual manera, siguen fortaleciendo las microfinanzas mediante financiamiento a IMF y proyectos de desarrollo. Los proyectos más relevantes de estos organismos en 2012 fueron el de capacitación en control de cooperativas y redes de seguridad financiera; sistema nacional de pagos e inclusión financiera; y el programa de inversión de apoyo a la inclusión financiera.

4.1.6. Perspectivas respecto de la articulación con el fenómeno migratorio, derechos humanos, sida y cambio climático

Considerando el fenómeno migratorio de la década pasada, las IMF y la cooperación en el país también han buscado crear sinergias para desarrollar productos y proyectos para los migrantes y sus familias y así motivar el retorno voluntario; aunque como se sabe, desde 2011, como consecuencia de las condiciones difíciles sobre las cuales se desenvuelven los ecuatorianos en el exterior, muchos han empezado

a retornar al país sin mayor planificación. La década pasada la cooperación, principalmente española, desarrolló proyectos para retorno voluntario fortaleciendo el emprendimiento y el financiamiento a iniciativas productivas. Desde 2009, como consecuencia de la crisis financiera internacional y la española en particular, entidades particulares como Fundación Alternativa han desarrollado proyectos como CREA que acompaña mediante metodologías especializadas el desarrollo de emprendimientos de ecuatorianos que retornan al país con cierto capital, más algunas políticas del Gobierno impulsadas desde la Secretaría Nacional del Migrante, como es el Fondo Cucayo,⁴⁶ que buscan financiar parcialmente nuevos emprendimientos realizados por migrantes o relacionados con el fenómeno migratorio.

En otro ámbito, la conexión entre el VIH/sida y las microfinanzas en Ecuador está en una etapa muy incipiente, pero hay que destacar que estos dos temas están muy vinculados ya que un microempresario que padezca esta enfermedad se ve afectado no solo en su salud, sino porque verá descapitalizado su negocio en el corto plazo y agotará sus recursos familiares. Si se habla de políticas financieras inclusivas, se debe pensar en políticas públicas que promuevan la oferta de servicios financieros para microempresarios o emprendimientos impulsados por personas con VIH/Sida.

Microfinanzas y refugiados son otra dimensión impulsada por organizaciones como Plan Internacional y CRS, y se hallan empeñadas en la ejecución de programas para esta población, apoyando con el financiamiento para pequeños emprendimientos y mejorando sus ingresos de manera sostenible en el tiempo. Hay que recordar que en Ecuador se encuentra la mayor población refugiada en América Latina. Hasta fines de 2010, se habían reconocido como refugiados a 53 342 personas, de las cuales el 98 % eran colombianas (Catholic Relief Services 2020, párr. 1).

En cuanto al cambio climático y la atención prestada por las microfinanzas en Ecuador, no hay indicios de que los actores de la industria de las microfinanzas consideren la necesidad de aportar al fortalecimiento de la gobernanza ambiental en el país. El Estado puede asumir

46 Fondo concursable El Cucayo: financia ideas de negocios individuales, familiares, asociativos, comunitarios, desde USD 15 000 hasta USD 50 000 bajo el cumplimiento de requisitos específicos.

un rol en este ámbito ya que puede aportar a las microfinanzas rurales principalmente; uno de los ámbitos puede ser la emisión de la Ley de Aguas acorde a la nueva Constitución, otro puede ser el ordenamiento territorial para promover el desarrollo rural territorial integral acorde con la política del Buen Vivir y el apoyo a la economía popular y solidaria.

El Estado ecuatoriano también tiene un rol en la prevención y la fijación de medidas de mitigación por los efectos del cambio climático en el sector rural, principalmente, que se traducen en la baja productividad y, por ende, bajos ingresos en las familias del sector rural. Esto implica cambiar en los actores de la ruralidad el enfoque de no sostenibles a sostenibles. Por otro lado, las IMF en Ecuador deben repensar, que aún no lo han hecho, cómo acceder a recursos para este fin y cómo sostenerlos en el tiempo. Se deben desarrollar productos financieros para el manejo sustentable de la tierra; como se analizó anteriormente, Codesarrollo y Banco Procredit han hecho intentos en este sentido.

Como se ha revisado, la industria microfinanciera en Ecuador ha tenido un desarrollo importante. Las cifras son la evidencia de este desarrollo y este se debe al fortalecimiento institucional que han logrado las IMF. Para finalizar este análisis, es necesario referirse al rol de las redes y principalmente la RFR (creada en el año 2000) como actores del desarrollo y fortalecimiento de las IMF. Las redes son colectivos que se crean para fortalecer la industria de las microfinanzas y las IMF, mediante procesos de formación y capacitación; también pueden asumir un rol político para la generación de políticas en beneficio del sector, canalizar recursos de la cooperación, etc.⁴⁷ La RFR se encuentra implementando nuevas plataformas tecnológicas; así, ha desarrollado un *software* adaptado al microcrédito (Sired) para sus miembros, también desarrolla capacitación y asistencia técnica para el personal de las IMF (Camred). Es importante el rol de la RFR en promover el esquema de autorregulación, es decir, algunas IMF miembros de la RFR aplican la normativa de la Superintendencia de Bancos a pesar de no estar regulados, así como el impulso que se está dando para medir el desempeño social de las IMF. Sin embargo, la RFR no es la única entidad en Ecu-

47 Para un mejor entendimiento de las redes, en el anexo 1 se presenta un detalle a escala regional.

dor, ya que a escala regional aparecen redes como la Unión de Cooperativas del Sur (Ucacsur), Unión de Cooperativas de Ahorro y Crédito del Norte (Ucacnor), Unión de Cooperativa de Ahorro y Crédito del Centro (Ucacentro) y la Red Nacional de Finanzas Populares y Solidarias (Renafipse) aunque con un bajo impacto en su gestión. En vista del desarrollo y necesidades de formación en las entidades microfinancieras, otras entidades como la Universidad Andina Simón Bolívar y la Universidad Tecnológica Equinoccial también están promoviendo programas académicos para profesionalizar al recurso humano dentro del ámbito de las microfinanzas.

Para finalizar, el desarrollo de la industria también es producto de procesos de conversión y transformaciones como es el caso de Banco D-Miro (ex-ONG D-Miro), Banco CoopNacional (ex Cooperativa Nacional), Banco Finca (ex-ONG FINCA) y el Banco Codesarrollo, nuevo banco dentro del sistema financiero desde el 28 de febrero de 2014.

Las cifras analizadas en este capítulo ubican a Ecuador como uno de los países más desarrollados en las microfinanzas en el ámbito regional, pero subsisten serias falencias si se quiere ver a las microfinanzas ecuatorianas con un enfoque más sistémico. Si se analiza la diversidad de operadores, la inserción de una nueva normativa, la saturación del mercado y otros elementos abordados en este estudio, se hace necesario promover una discusión mayor que permita construir en el mediano y largo plazo una industria madura, eficiente y de verdadero impacto.

CONCLUSIONES

Como se ha visto, las microfinanzas están interrelacionadas con las tendencias globales; en lo que respecta al ámbito financiero hay una conexión directa entre las microfinanzas, el sistema financiero internacional y actualmente el mercado de valores. Se evidencia que en Ecuador las IMF están innovando en los mecanismos para financiar su cartera. Los mecanismos que están utilizando son la titularización de la cartera, la venta de cartera, etc. Por ello, una modificación del marco regulatorio en lo que respecta a las figuras que pueden adoptar las IMF puede ser una opción, especialmente para las ONG. Por ejemplo, que las ONG puedan captar ahorros.

La industria microfinanciera está en pleno crecimiento, situación que se evidencia en el incremento de la cartera, clientes y crédito a escala regional y local (27 % de crecimiento anual de la cartera en Ecuador), pero existen también retos: uno de los más grandes es el financiamiento en áreas rurales y la movilización de depósitos. Los servicios financieros deben estar orientados hacia lo inclusivo; el microcrédito debe ser una parte muy importante del sistema financiero tradicional y no una línea marginal. Su participación debe ir creciendo en el corto y mediano plazo.

Si bien existe una mejor oferta de productos financieros, las entidades microfinancieras en Ecuador aún deben realizar grandes esfuerzos para desarrollar productos innovadores como *microleasing*, *microfactoring*, crédito con ahorro, financiamiento de cadenas de valor, etc., que se

ajusten cada vez más a sus clientes. El desarrollo de productos, como los microseguros, muestra una industria más madura que involucra ya otras innovaciones financieras. Se debe tomar como referencia las experiencias exitosas y las buenas prácticas de la región, especialmente a las IMF bolivianas como FIE, Sartawi y Cidre.

Las IMF se apoyan cada vez más en desarrollos tecnológicos y en la implementación de modelos matemáticos, banca móvil y banca digital desarrollados en otros países con la finalidad de alcanzar mayor cobertura y eficiencia. Pero muchas de tales innovaciones aún no se masifican. Los organismos internacionales pueden cumplir un rol clave para este objetivo fijando financiamiento para réplicas en el resto de entidades, ya que muchas veces los operadores no lo pueden asumir.

La gestión de desempeño social debe ir más allá de las voluntades de los directores o ejecutivos de las IMF, es una tarea pendiente de América Latina y de Ecuador. Para ello debe convertirse en una verdadera obligación moral de las entidades desarrollar un balance social, ejecutar evaluaciones de impacto o bien desarrollar sistemas de información que permitan visualizar la evolución de variables cualitativas de la clientela a la que atienden u otros mecanismos. La voluntad para evidenciar resultados dependerá del enfoque institucional, un enfoque más social o más financiero. Toma más fuerza la discusión del verdadero impacto de las microfinanzas.

Los datos muestran que el microfinanciamiento en Ecuador, tomando como variable el monto promedio del crédito, es más alto que el promedio de la región. Las ONG son las entidades que atienden a personas de más bajos ingresos. Los actores de la industria deben reflexionar al respecto porque se evidencia que el enfoque comercial y financiero está primando en las IMF.

El financiamiento rural está en etapas aún incipientes en América Latina ya que solo el 15 % de la población en dichas zonas está siendo atendido; esta falencia impacta en el desarrollo rural integral, una de las alternativas para su fortalecimiento es mediante la intervención de cadenas productivas. Las IMF deben visualizar no solo los riesgos de financiar al sector rural, sino las oportunidades que puede ofrecer dicho segmento, tanto desde el punto de vista financiero como también social. También se necesita una fuerte institucionalidad, así como políticas públicas claras y de largo plazo, financiamiento conveniente,

fondos de garantía, fondos para fortalecimiento, etc., que incentive a los operadores privados a ir hacia el sector rural.

En la región se produce una transición de las entidades microfinancieras; han empezado a atender al segmento de las pymes, quizás obligados por la saturación del mercado microempresarial, la competencia y, en casos puntuales, por el crecimiento de sus clientes. En Ecuador estos movimientos se dan hacia arriba, atender a pequeñas empresas, *upgrading* y también hacia abajo, es decir, atender a segmentos más pobres, *downscaling*, dependiendo de la visión y objetivos de cada entidad.

Los servicios no financieros y de desarrollo empresarial son determinantes para fortalecer integralmente al sector microempresarial; sin embargo, no se evidencia la articulación necesaria entre todos los actores para la entrega de estos servicios. Se necesita fortalecer al sector microempresarial como tal, mediante un marco normativo adecuado y la búsqueda de representatividad. Se debe clarificar qué gremios existen y articularlos hacia objetivos comunes; también se debe despolitizar desde el sector público el microfinanciamiento. Por otro lado, es imperiosa la necesidad de una ley específica de apoyo al microempresario y al emprendedor en la que se estructure una institucionalidad de apoyo efectiva y eficiente.

El microcrédito en la región y también en Ecuador muestra signos de sobreendeudamiento: el 20 % de los clientes vigentes tienen créditos hasta con cuatro IMF. En una década ha pasado de ser la línea más rentable y más atractiva, a ser la línea con mayor dificultad para ser administrada por las entidades, en particular las no especializadas. El resto de indicadores de las IMF en Ecuador se mantienen dentro de los estándares de la región.

El alto porcentaje de cobertura del segmento microempresarial más el gran número de entidades que proporcionan microcrédito, algunas sin la especialización requerida, está provocando sobreendeudamiento en el sector que se evidencia en el incremento de la cartera vencida en la línea de microcrédito.

Si bien las microfinanzas en Ecuador se han desarrollado y muestran una importante cartera y cobertura, es claro que ámbitos como el crédito rural y agropecuario, la movilización de depósitos, el desempeño social y la eficiencia de las IMF, son tareas pendientes. Solo si existe, por ejemplo, una reducción de tasas, provocará una mayor eficiencia en

las IMF, lo que les incentivará a recrear estrategias, desarrollar nuevos productos y atender otros nichos de mercado.

Existe un desequilibrio en la cobertura geográfica de servicios microfinancieros, en la Costa y principalmente en el Oriente; ampliar la cobertura debe convertirse en un objetivo inmediato para las IMF. Una opción puede ser el crear incentivos de fondeo más barato por parte del Gobierno para que las IMF se aproximen a estas zonas.

El marco regulatorio respecto de las microfinanzas en Ecuador debe fortalecerse, superando las falencias en el concepto de microcrédito, la falta de procesos de regulación o autorregulación, más flexibles para que las IMF puedan innovar en productos y servicios y proponer otras figuras institucionales que permita a las ONG captar ahorros. No solo se puede pensar en bancos, financieras y cooperativas de ahorro y crédito, también existen en el mercado ONG y programas de microcrédito que merecen tratamiento específico.

El Estado ha intervenido en el sector, tanto en lo normativo como también como operador directo; pero los resultados aún no están visibles y quizá se los vea en el mediano y en el largo plazo. El Estado debe sumar esfuerzos con organismos internacionales como el BID, la CAF, Usaid y entidades públicas como el Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades (Conadis), el MIES, etc., y las IMF para generar microfinanzas más incluyentes, incorporando el financiamiento a personas con discapacidad, personas con VIH/sida, el retorno de migrantes y refugiados productivos y, también, una mejor gestión medioambiental. El Estado debe ser más práctico y no politizar estas intervenciones, sino más bien fijar fondos específicos para operadores microfinancieros, incentivar el desarrollo de productos financieros para estos subsegmentos y generar cultura financiera en la sociedad respecto de estos segmentos para buscar equidad e inclusión financiera y social.

La creación de redes locales y regionales evidencia también el nivel de desarrollo alcanzado; estas organizaciones cumplen roles determinantes como la incidencia y construcción de políticas públicas financieras y sectoriales que fortalecen el sector microfinanciero, la transparencia de información financiera a la sociedad y el fortalecimiento a IMF mediante la asistencia técnica y la capacitación. Su articulación para buscar objetivos comunes con el resto de actores es el principal problema que se debe resolver. Este objetivo se puede lograr con un intenso

cabildeo con los organismos estatales como el Ministerio Coordinador de la Política Económica, el MIES, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, la Superintendencia de Bancos, el Banco Central, la Asamblea Nacional, etc. Otra opción es la consecución de proyectos y recursos en el exterior para fortalecer la imagen y posicionamiento de la industria ante la sociedad y los actores financieros y sociales.

El desarrollo de las microfinanzas en Ecuador ha sido uno de los hechos más relevantes del sistema financiero en la última década y, sin duda, ha aportado en el proceso de desarrollo en Ecuador. Solo en lo que tiene que ver con la cartera de microcrédito, esta creció de 73,2 millones de dólares en 2002 a 2 909,7 millones en 2012. En contraposición, las microfinanzas vistas solo como un negocio van en sentido contrario con el enfoque de la economía popular y solidaria y sus principios de solidaridad, redistribución en territorio y reciprocidad. Solo si se logra una adecuada conexión y sinergia entre las microfinanzas, vista como un negocio financiero sostenible, y las finanzas populares y solidarias, tanto desde lo público como lo privado, se podrá pensar en un verdadero impacto social en los beneficiarios finales, comunidades, organizaciones de productores y sectores de bajos ingresos de la población.

La nueva institucionalidad y legislación para las microfinanzas no solo se debe enfocar en la supervisión y control, sino en promover mayor eficiencia y transparencia en el desempeño social de las IMF. Aunque ahora se solicita el balance social a las cooperativas, los organismos de control deben estructurar un modelo estándar de desempeño social que permita visualizar los resultados de impacto social de los beneficiarios, es decir, resultados cuantitativos de impacto a la persona, familia y el negocio.

REFERENCIAS

- AFI (Alianza para la Inclusión Financiera). 2013. «Ubicando la inclusión financiera en el mapa mundial: Informe sobre avances de la Declaración Maya 2013». *FinDevGateway*. <https://www.microfinancegateway.org/sites/default/files/mfg-es-documento-ubicando-la-inclusion-financiera-en-el-mapa-mundial-11-2013.pdf>.
- Araque, Wilson, y Javier Vaca. 2011. «Ecuador: Propuestas para microfinanzas competitivas con vocación solidaria». En *Microfinanzas y políticas públicas: Objetivos de eficiencia para un sector responsable*, editado por Ana Laura Valazza, y Bernd Balkenhol, 240-64. Ciudad de México: Organización Internacional del Trabajo.
- Atance, Christian. 2012. *La próxima frontera en microfinanzas*. San José, CR: Micaméricas Banco Internacional de Desarrollo.
- Banco Mundial. 2012. «Latinoamérica: Pese a crisis, remesas mantienen vitalidad». *Banco Mundial*. 20 de noviembre. <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/11/20/remesas-america-latina>.
- Banco Mundial y Corporación Financiera Internacional. 2012. «Doing Business 2012: Haciendo negocios en un mundo más transparente». *Banco Mundial: Doing Business*. <http://espanol.doingbusiness.org/content/dam/doingBusiness/media/Annual-Reports/Foreign/DB12-Spanish.pdf>.
- Banegas, Oscar. 2005. «Diseño prototipo de producto para movilización de depósitos en instituciones de microfinanzas». Tesis de ingeniería, Universidad Central del Ecuador.
- Bastiaensen, Johan, y Peter Marchetti. 2010. «Microfinanzas rurales y cadenas de valor agropecuarias: Estrategias y perspectivas desde el fondo de desarrollo local en Nicaragua». Working Paper 2010.02, University of Antwerp, IOB, <http://www.ruralfinanceandinvestment.org/sites/default/files/Microfinanzas%20rurales%20y%20cadenas%20de%20valor%20agropecuarias.pdf>.
- Bastidas, Soledad. 2009. Participación en el Foro «Cambio climático y manejo sustentable de la tierra: Su impacto en las microfinanzas». Quito.
- Brito, Vanessa. 2012. «Dinero móvil ayuda a la inclusión financiera». *Revista Gestión*, 214.
- Burga, Jack. 2012. «Análisis de las tendencias financieras, ambientales, sociales: Su impacto y relación con el microfinanciamiento». Ponencia presentada en la VI Cumbre Internacional de Asesores de Microfinanzas, Quito, junio.

- Catholic Relief Services. 2020. «Ecuador». CRS. Acceso el 9 de enero. <https://www.crsespanol.org/donde-servimos/america-latina-y-el-caribe/ecuador/>
- Cepal (Comisión Económica para América Latina). 2012a. «La pobreza sigue a la baja en América Latina, pero aún afecta a 167 millones de personas». *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. 27 de noviembre. <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pobreza-sigue-la-baja-en-america-latina-pero-aun-afecta-167-millones-de-personas>.
- . 2012b. *Panorama social de América Latina 2011*. Santiago de Chile: ONU / CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1241/1/S1100927_es.pdf.
- CGAP (Consultative Group to Assist the Poor). 2012. «Aprenda más sobre microfinanzas». *Portal FinDev, un programa de CGAP*. <http://www.microfinancegateway.org/es/what-is-microfinance>.
- Conde Bonfil, Carola. 2005. «Captación de Ahorro». Curso taller para el Programa de Servicios Financieros Rurales en la Sierra Norte, Cooperación Técnica Belga, Ibarra.
- Cruz Ramírez, Dorie, Suly Sendy Pérez Castañeda, y Víctor Manuel Piedra Mayorga. 2013. «La opción de las microfinanzas para salir de la pobreza, en México». *Ciencias Administrativas*, 2: 3-14. <https://www.redalyc.org/pdf/5116/511651378002.pdf>.
- EC. 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial 449, 20 de octubre.
- . 2009. *Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria*. Registro Oficial 583, Suplemento, 5 de mayo.
- . 2011. *Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario*. Registro Oficial 444, 10 de mayo.
- EC Banco Central. 2012. «Estadísticas económicas-Pobreza». Datos de 2012. www.bce.fin.ec.
- . 009. *Regulación 184-2009*. Registro Oficial 601, 29 de mayo.
- EC BNF (Banco Nacional de Fomento). 2010. *Informe gerencial*. Quito: Banco Nacional de Fomento.
- . 2011. *Informe gerencial*. Quito: Banco Nacional de Fomento.
- . 2012. *Informe gerencial*. Quito: Banco Nacional de Fomento.
- EC Conafips (Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias). 2013. «Indicadores de gestión de cartera al 31 de diciembre de 2013». *Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias*. http://www.finanzaspopulares.gob.ec/wp-content/uploads/ESTADO_CARTERA/2013/31%20Diciembre.pdf.

- EC Superintendencia de Bancos. 2010. «Reporte general financiero por sistema [año 2010]». *Superintendencia de Bancos*. http://oidprd.sbs.gob.ec:7778/medios/PORTALDOCS/downloads/estadisticas/Reportes_gerenciales/reportes_gerenciales_2010.zip.
- . 2011. «Reporte general financiero por sistema [año 2011]». *Superintendencia de Bancos*. 23 de diciembre. http://oidprd.sbs.gob.ec:7778/medios/PORTALDOCS/downloads/estadisticas/Reportes_gerenciales/reportes_gerenciales_2011.zip
- . 2012a. «Compendio estadístico de la cartera de microempresa por entidad y sistemas a partir de julio de 2002». *Superintendencia de Bancos y Seguros*. http://oidprd.sbs.gob.ec/practg/sbs_index?vp_art_id=477&vp_tip=2&vp_buscr=41#9. Web desaparecida.
- . 2012b. «Reporte general financiero por sistema [diciembre de 2012]». *Superintendencia de Bancos*. 19 de diciembre. http://oidprd.sbs.gob.ec:7778/medios/PORTALDOCS/downloads/estadisticas/Reportes_gerenciales/2012/reporte_gerencial_dic_12.zip.
- Economist Intelligence Unit. 2012. «Microscopio global sobre el entorno de negocios para las microfinanzas 2012». *IDB: Improving lives*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Microscopio-global-sobre-el-entorno-de-negocios-para-las-microfinanzas-2012.pdf>.
- Elser, Laura, Alfred Hannig y Silvia Wisnisky. 1999. *Análisis comparativo estrategias de movilización de depósitos*. Eschorn: CGAP.
- Díaz, Carlos. 2012. «La administración del crédito múltiple y prevención de sobreendeudamiento en instituciones microfinancieras». Ponencia presentada en el XII Foro Ecuatoriano de Microfinanzas, Manta, julio.
- Fomin (Fondo Multilateral de Inversiones) y MIX (Microfinance Information Exchange). 2011. «MicroFinanzas 100: América Latina y el Caribe». *FinDev Gateway*. <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/mfg-es-documento-microfinanzas-america-las-100-mejores-2011-10-2011.pdf>.
- Galindo, Laura. 2012. «Gestión eficiente partiendo de los principios de protección al cliente: The Smart Campaign». Ponencia presentada en la VI Cumbre de Asesores de Microfinanzas, Quito, 20 de junio.
- Goldmark, Lara. 1996. «Servicios de desarrollo empresarial: Un esquema de análisis». Documento de trabajo. *IDB*. <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6224/Servicios%20de%20Desarrollo%20Empresarial%3a%20Un%20Esquema%20de%20An%C3%A1lisis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- González Vega, Claudio. 2002. «Depósitos y microfinanzas». En *El reto de las microfinanzas: La visión actual*, 2.^a ed., editado por Claudio González Vega, Fernando Prado Guachalla y Tomás Miller Sanabria, 51-77. Caracas: Corporación Andina de Fomento.
- Heimann, Ursula, Juan Navarrete, María O’Keefe, Beatriz Vaca y Gabriela Zapata. 2009. *Mapa estratégico de inclusión financiera: Una herramienta de análisis*. Ciudad de México.
- IAIS (Asociación Internacional de Supervisores de Seguros) y CGAP Grupo de Trabajo sobre Microseguros. 2007. «Aspectos de regulación y supervisión de microseguros». *Microinsurance Network*. https://microinsurancenet.org/sites/default/files/Issues_in_the_regulation_and_supervision_SP.pdf.
- INEC. 2017. «Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo: Indicadores laborales». *INEC*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2017/Diciembre/122017_M.Laboral.pdf.
- Jácome Estrella, Hugo, y Jorge Cordovez. 2004. «Microfinanzas en la economía ecuatoriana: una alternativa para el desarrollo». En *Microfinanzas en la economía ecuatoriana: Una alternativa para el desarrollo*, editado por Hugo Jácome Estrella, 13-108. Quito: Flacso, Ecuador.
- Lattes, Alfredo E. 2001. «Población urbana y urbanización en América Latina». En *La ciudad construida: Urbanismo en América Latina*, editado por Fernando Carrión, 49-76. Quito: Flacso, Ecuador.
- Magleby, Kirk. 2008. *Microfranquicias: La solución a la pobreza mundial*. Quito: Asociación Ecuatoriana de Franquicias.
- Márquez J., Ángel. 2010. Ponencia presentada en la IV Cumbre Internacional de Microfinanzas, Quito.
- Martínez Ramírez, Renso, y Micol Pistelli. 2010. «MIX Microfinance World: Reporte del Mercado de Microfinanzas para América Latina y El Caribe 2010». *FinDev Gateway*. <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/mfg-es-documento-reporte-del-mercado-de-microfinanzas-para-america-latina-y-el-caribe-2010-2011.pdf>.
- Marulanda, Beatriz, Lizbeth Fajury, Mariana Paredes, y Franz Gómez. 2010. *Lo bueno de lo malo en microfinanzas: Lecciones aprendidas de experiencias fallidas en América Latina*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Lo-bueno-de-lo-malo-en-Microfinanzas-Lecciones-aprendidas-de-experiencias-fallidas-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>.
- Meléndez, Ángela. 2012. «Cooperativas de ahorro y crédito: Con buena salud pero en el laberinto de la transición». *Revista Gestión*, 215: 12-16. http://www.revistagestion.ec/sites/default/files/import/legacy_pdfs/215_002.pdf.

- Microinsurance Network. 2010. «Los seguros, el cambio climático y las IMFs». *Boletín – Trilogía Microseguros* 20: 1-2. <https://www.social-protection.org/gimi/gess/RessourcePDF.action;jsessionid=LUMk1E4njK9h2KgkYu-MyPTbGXgF4KuyTS33UQTWzxlVnCQk3Syw!-1463413688?id=15946>.
- MicroRate. 2010. «Situación de la inversión en microfinanzas: Estudio VIM MicroRate 2010». *MicroRate*. <http://www.microrate.com/media/docs/archived/VIM-Survey-Estado-de-la-Inversi%C3%B3n-en-Microfinanzas-SPANISH.pdf>.
- MIX (Microfinance Information Exchange). 2010. «Crossmarket Analysis Report». *MIX*. Acceso 5 de marzo. <https://www.mixmarket.org/profiles-reports/crossmarket-analysis-report>. Web desaparecida.
- Monje, Guillermo y Martina Wiedmaier. 2000. «Movilización de depósitos en entidades microfinancieras». Ponencia presentada en el Seminario-Taller Movilización de Depósitos en Instituciones Financieras, Santa Cruz. <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/mfg-es-documento-seminario-taller-movilizacion-de-depositos-en-instituciones-microfinancieras-4-2000.pdf>.
- Napier, Mark. 2010. «Microfinance in the Time of Neoliberalism». Video de YouTube, a partir de una presentación para el Overseas Development Institute. 5 de julio. <https://www.odi.org/events/2447-microfinance-time-neoliberalism>.
- ONU. 1995. *Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*. 19 de abril. A/CONF.166/9.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2008. «Principios y buenas prácticas para la concienciación y educación financieras». En «Plan de Educación Financiera, 2008-2012», Banco de España y Comisión Nacional del Mercado de Valores, 31-4. *GRAF*. https://www.gref.org/nuevo/documentacion/plan_educacion_financiera.pdf.
- Palán, Carlos. 2010. «10 años de microfinanzas en el Ecuador». Estudio realizado para la Red Financiera Rural. CD.
- Pedroza, Paola A. 2012. «Microfinanzas en América Latina y el Caribe: El sector en cifras, 2012». *FinDevGateway*. <https://www.microfinancegateway.org/sites/default/files/mfg-es-documento-microfinanzas-en-america-latina-y-el-caribe-el-sector-en-cifras-12-2012.pdf>.
- Perdomo, Mario. 2009. «Las microfinanzas y la crisis: Experiencias prácticas; Respondiendo a la crisis financiera regional». Encuentro Latinoamericano de Microfinanzas, San Salvador.

- Pierard, Olivier. 2010. «Oportunidades para movilizar ahorro del segmento microempresarial en base a innovaciones tecnológicas». Ponencia presentada en la IV Cumbre Internacional de Asesores de Microfinanzas, Quito, octubre.
- Profin. 2012. «Programa Mandatos de Intermediación Financiera e Innovaciones Complementarias». Ponencia presentada en el XV Foromic, Barbados.
- Profin, Cosude, y Finrural. 1998. *Movilización del ahorro rural en Bolivia: Tarea impostergable*. La Paz: Finrural.
- RAE (Real Academia Española) y ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española). 2018. «Diccionario de la lengua española». *Real Academia Española*. Versión 23.2. <https://dle.rae.es>.
- RFR (Red Financiera Rural). 2011. *Boletín microfinanciero anual 33: Reporte financiero, social y de mercado y redes miembros RFR*. Quito: Red Financiera Rural.
- . 2012. *Boletín microfinanciero anual 37: Reporte financiero, social y de mercado y redes miembros RFR*. Quito: Red Financiera Rural.
- RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural). 2012. «El mundo rural y las trampas de la pobreza». *Revista Gestión*, 218: 68-70.
- Rondón, María Cecilia, y Arturo Valencia Verano. 2011. *Informe: Panorama 2011 de América Latina y el Caribe*. Washington, DC: Microfinance Information Exchange.
- Sancho, Elena, y Oswaldo Segura. 2011. «SIMTRA: 10 años mejorando el clima de negocios de América Latina». Fundes. <https://www.yumpu.com/es/document/read/42972818/10-aaos-mejorando-el-clima-de-negocios-en-americica-latina-fundes/39>.
- The SEEP Network. 2009. «Preparación para la inversión y las asociaciones de microfinanzas: Cómo cerrar la brecha del financiamiento». *SEEP*. https://seepnetwork.org/files/galleries/370_Investment_Readiness_and_MFAs_web_sp.pdf.
- Vargas-Blanco, Roinel. 2009. «Respondiendo a la crisis financiera regional: Estrategias prácticas para administrar los riesgos y planear el crecimiento». Ponencia presentada en el Encuentro Centroamericano de Microfinanzas, San Salvador.
- Westley, Glenn D. «Estrategias y estructuras de microfinanzas para la banca comercial». Serie de informes de buenas prácticas MSM-132. IDB. 2006. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Estrategias-y-estructuras-de-microfinanzas-para-la-banca-comercial.pdf>.
- Yunus, Muhammed. 2010. «Los negocios sociales son el punto medio entre el egoísmo y la caridad». *Revista Gestión*, n. 197: 24-7. https://revistagestion.ec/sites/default/files/import/legacy_pdfs/197_003.pdf.

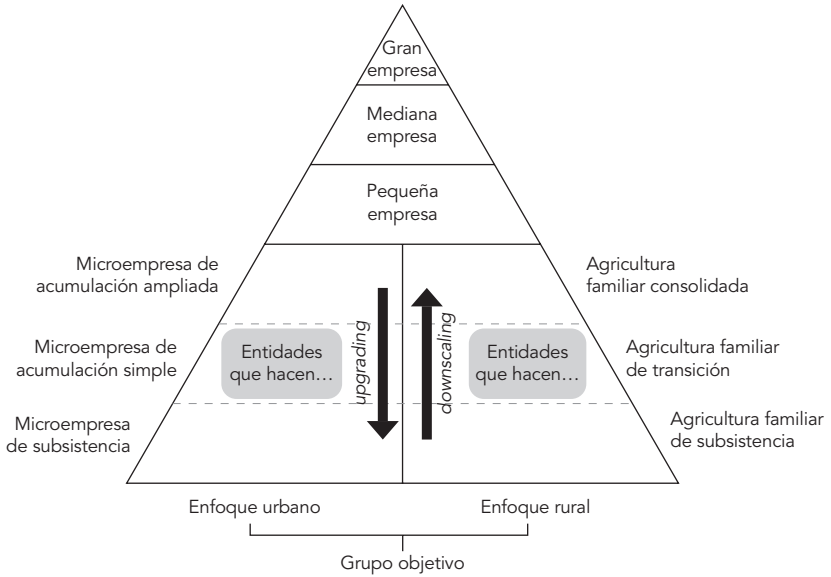
ANEXO 1: DESCRIPCIÓN DE REDES REGIONALES EN MICROFINANZAS

	Características generales y puntos fuertes	Puntos débiles
<p>INAFI-LA, RED ALTERNATIVA INTERNACIONAL DE INSTITUCIONES FINANCIERAS -AMÉRICA LATINA</p> <p>Página web: https://inafi-la.org/</p>	<p>Se constituye en junio de 1995.</p> <p>Busca fortalecer las instituciones miembros de la red.</p> <p>Busca generar mecanismos de alianzas entre INAFI, la banca ética y otras organizaciones internacionales, así como fortalecer la gestión de recursos de la cooperación internacional.</p> <p>Busca promover un plan de expansión que permita nuevas afiliaciones de diversas IMF.</p> <p>Busca incidir en la agenda bancomundialista a favor de la lucha contra la pobreza.</p> <p>Promueve intercambio entre las instituciones y miembros de la Red, consultorías, pasantías, capacitaciones, desarrollo de productos (remesas, microseguros), etc.</p> <p>Tiene un enfoque social, promueve el desarrollo de servicios financieros en el sector rural.</p> <p>Se financia con recursos de NOVIB y Fundación Ford.</p>	<p>Dependencia de donantes y debilidad para levantar fondos.</p> <p>Asociados atienden al sector rural en un 50 %.</p>
<p>REDCAMIF, RED CENTRO-AMERICANA Y DEL CARIBE DE MICROFINANZAS</p> <p>Página Web: www.redcamif.org</p>	<p>Impulsa desde 2002 las microfinanzas en la región por intermedio de los representantes de las diversas redes centroamericanas de microfinanzas.</p> <p>Aglutina a las redes nacionales: REDIMIF, ASOMI, REDMICROH, ASOMIF, REDCOM, REDPAMIF.</p> <p>Desarrolla productos más estratégicos para la región y Latinoamérica.</p> <p>Busca tener incidencia en políticas públicas, marcos regulatorios y tratados internacionales que beneficien y fortalezcan al sector.</p> <p>Sus servicios son la promoción y difusión de las microfinanzas, la incidencia en políticas públicas y marcos regulatorios, la capacitación y apoyo al fortalecimiento institucional de las redes nacionales.</p> <p>Transparencia y <i>benchmarking</i>, promoción de productos y servicios innovadores.</p> <p>Principales cooperantes: Fundación Ford Hivos, PROMIFIN-COSUDE, Global Partnerships.</p> <p>Integra alrededor de 98 entidades.</p>	<p>Al tener como miembros a países con diferentes niveles de desarrollo en microfinanzas, se dificulta el impulso de políticas regionales.</p>

	Características generales y puntos fuertes	Puntos débiles
RED KATALYSIS Página web: www.Redkatalysis.org	<p>Creada en 2002 para lograr que las organizaciones de la red provean servicios financieros efectivos y eficientes para la población centroamericana.</p> <p>Busca contribuir al desarrollo de la industria y al mejoramiento social y económico de la región.</p> <p>Busca insertar a organizaciones especializadas</p> <p>Promueve el fortalecimiento institucional, las finanzas rurales, los emprendimientos, la actualización tecnológica de las IMF y el desarrollo de nuevos productos.</p> <p>Sus servicios son la capacitación, la investigación y la gestión de recursos y ahorro.</p> <p>Tiene como cooperantes a Fundación FORD, BID, ICCO, BCIE, Fundación Skoll y GTZ.</p> <p>Agrupar a 20 organizaciones (de diversa naturaleza, banco, asociaciones, fundaciones).</p>	<p>Fomenta más sinergias con las otras redes centroamericanas.</p>

Fuente y elaboración propias

ANEXO 2: ESTRATEGIAS DE DOWNSCALING Y UPGRADING



ANEXO 3: CIFRAS DE CARTERA Y CAPTACIONES DEL SISTEMA FINANCIERO

CIFRAS EN CARTERA (EN MILLONES DE DÓLARES)

Cartera	Diciembre de 2010	Diciembre de 2011	Diciembre de 2012	Diciembre de 2013
Bancos	11 361,02	13 677,34	15 774,60	16 763,43
Banca pública	2 825,76	3 104,61	3 369,45	3 547,72
Cooperativas	1 827,8	2 536,77	4 775,75	3 447,00
Mutualistas	264,36	339,96	349,11	409,07
Sociedades financieras	958,28	1 142,01	1 250,14	1 374,84
Total	17 264,22	20 800,69	25 519,05	25 542,06

Fuente: Reportes gerenciales de la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria

Elaboración propia

CAPTACIONES DEL SISTEMA FINANCIERO (EN MILLONES DE DÓLARES)

Captaciones (millones de dólares)	Diciembre de 2010	Diciembre de 2011	Diciembre de 2012	Diciembre de 2013
Bancos	16 552,68	19 033,25	22 463,81	22 838,80
Banca pública	2 006,50	2 283,29	3 633,60	3 830,15
Cooperativas	1 847,82	2 384,34	4 398,02	3 329,03
Mutualistas	384,80	434,27	479,84	518,39
Sociedades financieras	625,72	727,69	830,17	938,2
Total	21 417,52	24 862,84	31 805,44	31 454,57

Fuente: Reportes gerenciales de la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de la Economía Popular y Solidaria

Elaboración propia

ANEXO 4: EVOLUCIÓN DE CLIENTES MICROEMPRESARIOS ATENDIDOS (EN MILES)

Año	Cientes en IMF reguladas por la Superintendencia	Cientes en IMF registradas en el MIES	Cientes en IMF afiliadas a RFR
Dic-2002	59,51		
Dic-2003	118,78		
Dic-2004	254,34		
Dic-2005	407,31		
Dic-2006	415,10	139,39	
Dic-2007	505,12	219,30	
Dic-2008	647,48	300,25	169,95
Dic-2009	700,64	372,61	596,12
Dic-2010			641,68
Dic-2011			735,55
Dic-2012			814,64

Fuente: Palán (2010) y RFR

Elaboración propia

Nota: Antes de la emisión de la Ley de Economía Popular y Solidaria en 2011, para tener un panorama completo sobre las IMF había que recurrir a las entidades registradas en la Superintendencia de Bancos, las registradas en el MIES y las afiliadas a la RFR.

ANEXO 5: DETALLE DE LA CARTERA DE LA CONAFIPS

INDICADORES DE GESTIÓN DE CARTERA AL 31 DE JULIO DE 2013

Tipo de indicador	Descripción	Valor
Cartera desembolsada	Saldo de la cartera vigente del PNFPEES ¹	USD 99 220 591,04
	Cartera desembolsada a julio de 2013 de la Conafips ²	USD 39 858 315,91
	Cartera desembolsada en 2013 de la Conafips	USD 114 232 859,07
	Saldo total cartera vigente de PNFPEES y Conafips	USD 213 453 450,11
Beneficiarios	Operaciones de primer piso a julio 2013	18 657
	Operaciones de primer piso de 2013	79 491
Cartera contaminada	Cartera vencida	USD 714 312,12
	Cartera que no devenga intereses	USD 2 191 968,18
Índices	Cartera contaminada	USD 2 906 280,30
	Índice de morosidad vencida	0,33 %
	Índice de cartera que no devenga	1,03 %
	Índice de cartera en riesgo	1,36 %

Fuente y elaboración: Conafips, 2013

¹ Programa Nacional de Finanzas Populares, Emprendimiento y Economía Solidaria

ANEXO 6: DISTRIBUCIÓN DE MICROEMPRESARIOS A ESCALA NACIONAL

Indicador poblacional	Años			
	2001		2010	
Población	12 479 924	100,0 %	14 204 900	100,0 %
Urbana	7 633 850	61,2 %	9 410 481	66,2 %
Rural	4 846 074	38,8 %	4 794 419	33,8 %
Hombres	6 265 559	50,2 %	7 115 983	50,1 %
Mujeres	6 214 365	49,8 %	7 088 917	49,9 %
Sierra	5 603 123	44,9 %	6 384 594	44,9 %
Costa	6 212 687	49,8 %	6 994 114	49,2 %
Amazonía	569 848	4,6 %	708 566	5,0 %
Insular	18 810	0,2 %	24 366	0,2 %
No delimitadas	75 456	0,6 %	93 260	0,7 %
PEA	4 553 746	36,5 %	5 478 232,50	38,6 %
Patrono o socio	412 397	3,3 %	496 120,48	3,5 %
Cuenta propia	1 567 067	12,6 %	1 885 207,78	13,3 %
Total de posibles microempresarios	1 979 464	15,9 %	2 381 328,25	16,8 %

Fuente y elaboración: Palán (2010)

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

-
- 248 Andrés Cadena, *Vaciar el decir: Hacia una poética de Mario Levrero*
-
- 249 Felipe Bastidas, *La construcción de imposibles en Macedonio Fernández*
-
- 250 Ángela Castillo, *Santa Gema y la construcción de la santidad en la representación mediática*
-
- 251 Alvaro Vélez Tangarife, *Economía política de las drogas en la frontera norte ecuatoriana*
-
- 252 Andrea Vaca, *La figura de delegación en los servicios públicos y en la economía popular y solidaria de Ecuador*
-
- 253 Tirsia Chindoy, *Los kamëntsá y el legado visual de la diócesis de Mocoa-Sibundoy*
-
- 254 Daniela Solano, *Lavado de activos: Ecuador en la mira del GAFI, 2010-2014*
-
- 255 María Teresa Arteaga, *Las cartas de doña Ana Zurita Ochoa: Hacia una subjetividad femenina colonial (Cuenca, siglo XVII)*
-
- 256 Mirian Amagua, *La religión en la narconovela Rosario Tijeras*
-
- 257 Marcelo Quishpe Bolaños, *Educación superior, pueblos indígenas e interculturalidad: La Escuela de Educación y Cultura Andina*
-
- 258 Mariana Jiménez, *Una lectura constitucional del derecho a la resistencia colectiva*
-
- 259 Juan Aguirre Ribadeneira, *La contratación pública ecuatoriana en el acuerdo comercial con la Unión Europea*
-
- 260 Mónica León, *El trabajo sexual como actividad laboral en Ecuador*
-
- 261 Lenin Carrera Oña, *Ocularcentrismo: Cuando el sentir supera al ver*
-
- 262 Rina Artieda Velástegui, *Cantuña: Historia y leyenda, palabra y poder. Versiones de dominación y reivindicación*
-

Las microfinanzas han dejado de ser una alternativa marginal para el alivio de la pobreza para convertirse en una industria dinámica. A fin de entender mejor las particularidades de la oferta de productos y servicios microfinancieros, es necesario contar con una visión global del sector. El objetivo del estudio es examinar las microfinanzas ecuatorianas en el contexto de la globalización, desde 1990 hasta 2013. Partiendo de la descripción de las tendencias globales y de las microfinanzas en la región, se realiza un análisis específico para Ecuador, considerando las relaciones con el Estado y la cooperación, el nuevo marco regulatorio nacional y el entorno consolidado de las finanzas populares y solidarias. Se concluye que, si bien en el país la industria está en pleno crecimiento, constituyen retos pendientes potenciar el marco regulatorio, incrementar el financiamiento hacia el sector rural y ofertar productos financieros innovadores.

Oscar Banegas (Quito, 1970) es licenciado en Administración de Empresas (1994) e ingeniero comercial (2005) por la Universidad Central del Ecuador, y magister en Relaciones Internacionales con mención en Economía y Finanzas (2016) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Bolívar. Desde 2007 se desempeña como consultor independiente en microfinanzas y economía popular y solidaria, ejecutando procesos de asistencia técnica para la banca pública y privada, cooperativas de ahorro y crédito, ONG y organismos internacionales.



9789978199985